

Espacios de sombra en la ciudad
La emergencia de iniciativas de reducción de basura en Bogotá

Trabajo de Grado

María Cristina Rodríguez Villera

Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría Transdisciplinaria en Sistemas de Vida Sostenible
Bogotá D.C., Junio 2019

Tutor: Raphael Ferbas

Agradecimientos

A ti mi cielo...

A mis padres y hermanos por su amor y apoyo, que me brindaron a lo largo de este trabajo y en el desarrollo de la Maestría. Por acompañarme en mi proceso de metamorfosis. Gracias, muchas gracias.

A la vida por permitirme sumergir en mis propias sombras para hacer florecer lo que he escondido, acercarme a mi esencia oculta.

A las iniciativas de reducción de desechos producidos en la ciudad por inspirarme, compartir y enseñarme. Especialmente a Angélica Fernández, Camila Morentes y Alejandro Ojeda gracias por todo lo que le traen al mundo.

A mis compañeros(as) de maestría por confiar en el proceso y enriquecerlo.

Dedicatoria

Al inmortal, mi abuelo Alfonso Villera que ha inspirado cada paso de mis estudios y de la presente investigación. A él, con su tranquilidad y sabiduría, dispuesto a ver el mundo con la mente, corazón y voluntad abierta.

Presentación

En el presente texto desarrollo el abordaje de una temática que llegó a mí desde hace varios años, se manifestaba como cuestionamientos respecto al propósito de cada persona en el mundo, y en la resistencia a la creencia que el principal objetivo de la existencia humana era el trabajo como método efectivo para acceder a bienes y su acumulación, la vida al servicio de cosas que no tendremos probablemente la oportunidad de disfrutar por la necesidad de asegurar capital para el consumo, y la creencia que nada es tan antisistema como para estar fuera de él, por tanto ¿Para qué ejercer resistencia? Actualmente no tengo respuesta para el propósito existencial de cada persona en el mundo, más allá del ser feliz y cultivar vida todos los días, a nivel personal continúo buscando mi propósito más allá del hallazgo general.

Entre la múltiple información que nuestra era digital ofrece, me perdí en problemas ambientales, de contaminación de cuerpos de agua, de montañas de basura, de selvas y bosques perdidos, consecuencias de procesos de explotación de recursos, y entre tanto ruido, me paralicé. Un respiro profundo, reconectar, volver, sentirme parte, comprender mis posibilidades y capacidades para incidir en un cambio, no como héroe sino como parte de un propósito más grande que mi propia historia, fue un proceso lento que me ha enseñado que la calma y lentitud envuelven un potencial por descubrir. Después de la bulla, recordé mis creencias y cuestionamientos de toda la vida y centré mi atención en información relacionada con expresiones de lógicas antihegemónicas, alternativas que emergen como espacios de sombra frente al sistema y sus dinámicas en la cotidianidad, movimientos de Tiny House, Slow Cosmetique, CittaSlow,

Minimalismo entre muchas otras, que de manera espontánea nacen en diferentes partes del mundo, pero comparten valores comunes.

Uno de los movimientos que llamó especialmente mi atención fue el Movimiento de ZeroWaste (Basura Cero) el cual problematiza el consumo moderno, el impacto del ser humano al medio ambiente y la consciencia respecto a nuestra forma de estar. La propuesta de investigación se basó precisamente en esto, una reflexión sobre las posibilidades y alternativas de ser y estar en el mundo a partir de iniciativas o expresiones de Zero Waste, como las nombré en principio, en Bogotá y permitir ver esas emergencias que se presentan, comprenderlas desde sí mismas.

Contenido

Agradecimientos	2
Dedicatoria	3
Presentación	4
Introducción	7
1. Estar-siendo	14
1.1 La ciudad desde una perspectiva sistémica	16
La historia.	17
El sistema.....	22
El entorno.	28
1.2 Felicidad y aceleración.....	32
1.3 La emergencia	37
Movimiento Zero Waste.....	39
Los actores emergentes.....	40
El propósito.....	46
2. El proceso	49
2.1 Liderazgo.....	51
2.2 La estrategia	57
Solidaridad.....	58
El amor.	61
Los ritmos.	63
3. La potencia	71
3.1 Acupuntura urbana	72
3.2 Paisaje urbano	82
3.3 Espacios de sombra en la ciudad.....	86
Conclusiones	92
Bibliografía	97

Imagen

Imagen 1. Escenario de la vida. Sistema socio ecológico de Espacios de sombra en la ciudad...	24
Imagen 2. Proceso general del metabolismo (de materia y energía) entre sociedad y naturaleza.....	26
Imagen 3. The Community Economy "Iceberg".....	87

Introducción

Actualmente (comienzos del S. XXI) vivimos en un sistema socioeconómico que ha generado un modelo de producción-consumo-desecho específico que reproducimos cotidianamente, y que nos produce como seres humanos, que finalmente contribuye a la gran crisis socio-ecológica que estamos atravesando. En Bogotá, un lugar caracterizado por la aceleración de la cotidianidad y el bombardeo de propaganda continua sobre productos y servicios, se ha diseñado un modelo de ciudad que armoniza con estas dinámicas del macrosistema capitalista, la gestión de las basuras ha generado una relación de indiferencia y distanciamiento de la responsabilidad como seres de consumo, con el desecho producido, lo cual resuena con la individualización y la fragilidad de los vínculos humanos de nuestro tiempo (Bauman, 2007).

Bogotá como capital de Colombia genera 6.300 toneladas de basura al día según el Ministerio de Medio Ambiente de las cuales tan sólo se recicla un 15%, el otro 75% se dispone, junto con la basura de 6 municipios aledaños en el Relleno Doña Juana, espacio caracterizado por representar una de las emergencias sanitarias más alarmantes de la ciudad, al contar con vectores de moscas y roedores, deslizamientos de desechos, hundimiento y agrietamiento del dique, altos volúmenes de lixiviados y la dispersión de malos olores (Noguera & Jesús T. Olivero, 2010)

Aun así, se alzan entre las sombras de la ciudad actual nuevas posibilidades para ser y estar, iniciativas ciudadanas que promueven nuevas lógicas y dinámicas asociadas al proceso de consumo y desecho distintas a las hegemónicas, que resisten a los dos mecanismos de la sociedad del consumo: el mantenimiento del esquema y manejo de la tensión¹ (Bauman, 2007) a

¹ “la capacidad de absorber cualquier disenso que, al igual que todos los tipos de sociedades, pueda producir, para reciclarlo luego como recurso para su propia reproducción, fortalecimiento y expansión” (Bauman, 2007, 73 p.)

través de estrategias propias, que les permiten proponer y dan luces de diseños alternativos de ciudad, concepto propuesto como: Espacios de sombra en la ciudad. Este concepto armoniza con los aprendizajes y análisis realizados en el marco de la Maestría Transdisciplinaria en Sistemas de Vida Sostenible.

Estas iniciativas actúan a escala más pequeña que los Planes Nacionales y Distritales para la gestión de residuos, desarrollan propuestas alternas o paralelas a las medidas de planeación para el manejo de basuras que ha diseñado la Alcaldía de Bogotá, siendo estas nuevas formas de desarrollar nuestra presencia en la ciudad la base y principal punto de reflexión de la investigación. Partiendo de aquello que está más allá de lo que ya conocemos y nos permite atender la emergencia.

Es en el marco de este contexto que se desarrolla mi presencia interrogada me cuestiono sobre ¿cómo cambia la realidad cuando me hago parte de ella? Pregunta de la cual emerge el cuestionamiento principal del proceso de investigación ¿Cómo las iniciativas emergentes abordadas logran, a partir de espacios de sombra, contribuir al diseño del paisaje urbano? La cual exploro a partir de una visión sistémica desde la que nos podemos observar como parte del sistema y por tanto, concebimos parte del “problema” y de la “solución”, habilitando nuevos puntos de influencia a partir de los cuales podemos desarrollar la presencia creativa y sinérgica, espacios de sombra que refugian nuevas formas.

La unidad de análisis básica que explora la investigación es la experiencia de la vida urbana y las emergencias asociadas a la disminución de basura en la Bogotá urbana. Esta temática es abordada desde métodos cualitativos de investigación, pues precisamente, busca abrir un espacio para visibilizar aquellas emergencias que potencian las nuevas formas de ser y estar en la ciudad asociadas a la generación y manejo de residuos, basados desde la voz misma de éstas. Los

actores emergentes que participan en el proceso de investigación fueron leídas inicialmente como expresiones del movimiento Zero Waste, específicamente se trabajó junto con Clothe, una organización basada en el reciclaje de residuos textiles en la ciudad, en donde se desarrollan programas de trueque de prendas, donación y compra de prendas sostenibles. Fundación Verde Olivo, la cual se encarga de realizar procesos de gestión integral de aceite de cocina usado a través de capacitaciones y talleres para la toma de conciencia en temas ambientales y articulando actores para el reciclaje de cocina usada en Bogotá y municipios vecinos. 3R, una asociación de recicladores que busca innovar en los procedimientos de la mano con la comunidad, enseñando la cultura de la separación de residuos en la fuente para hacer abono orgánico y nuevos productos a partir del material reciclado. Estas tres iniciativas fueron seleccionadas por conveniencia, a todas las conocía desde antes de emprender el proceso de investigación, pues por interés personal las seguía en redes sociales y participaba en algunas actividades gratuitas y comunitarias que realizaban. La participación en el proceso de investigación fue totalmente voluntaria, el único filtro de selección corresponde a que sean iniciativas cuidadas que planteen alternativas para la reducción de residuos generados en la ciudad de Bogotá interesadas en contribuir en el proceso de investigación.

La investigación tiene una metodología hermenéutica y fenomenológica, puesto que busca identificar y comprender a partir de las narrativas de estas iniciativas los marcos de interpretación y significación de su proceso como emergencia en el sistema y de la experiencia común del consumo.

Es decir, “Se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Este enfoque asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable” (Guillen, 2019, pág. 2). Esta

metodología nos permite romper las barreras de lo meramente objetivo, para identificar un nuevo conocimiento que parte de los sentidos y significados otorgados respecto a una experiencia, para conocer su esencia.

Así mismo, esta metodología permite también un diálogo constante conmigo como investigadora a partir de mis narrativas reflexivas sobre la ciudad, las emergencias y mi disposición por vincularme con estas iniciativas.

Para el desarrollo de la metodología, utilicé como instrumentos las entrevistas conversacionales y entrevistas narrativas, las cuales buscan a partir de encuentros amables y flexibles abordar a través de preguntas prediseñadas, acordes a los objetivos, narraciones por parte de los entrevistados, de las cuales se desglosan nuevas preguntas emergentes basadas en los hitos mencionados, de las cuales se desprenden conversaciones libres. Todo esto con el objetivo de explorar los sentidos y significados asociados a la experiencia. En este caso, el proceso de emerger. Así mismo, se implementó la observación participante y participación en diversas actividades comunitarias como el colectivo de ciudadanos circulares y Ferias En modo acción desarrolladas en Bogotá, entre otras. Se buscó poder recopilar la interpretación de la experiencia compartida de estar emergiendo en el sistema actual y el consumo, identificando los significados. El diario de campo acompañó todo el proceso de análisis e interpretación de la información recogida.

El objetivo principal del proceso de investigación es, comprender las emergencias del movimiento Zero Waste como espacios de sombra que aportan a la construcción del paisaje urbano, y los objetivos específicos que lo acompañan son: 1. Interpretar los significados y la experiencia compartida (del estar emergiendo) de las personas que hacen parte de expresiones

del movimiento Zero Waste en Bogotá. 2. Identificar retos, logros y metas de las expresiones del movimiento Zero Waste en Bogotá para consolidar espacios de sombra en la ciudad. 3. Analizar las estrategias implementadas por las expresiones del movimiento Zero Waste en Bogotá para constituir espacios de sombra en la ciudad. Como es posible evidenciar, se establecen tres escalas de análisis, la primera centrada en la emergencia de las que denominé inicialmente expresiones del movimiento Zero Waste, pero en el texto podremos identificar un cambio en la manera de nombrarlas. La segunda, los procesos generales que deben atravesar para poder ser. La tercera, enfocada en la potencia que encierran estas emergencias en el diseño del paisaje urbano.

Desarrollo los capítulos del documento de manera coherente con estos tres niveles de análisis que indiqué anteriormente. En el primer capítulo “Estar-siendo” situó el escenario de la vida a abordar desde una perspectiva sistémica que permite comprender la experiencia de estar emergiendo de los actores. En el segundo capítulo “El proceso”, retomo las estrategias que han implementado los actores para que sus iniciativas se puedan desarrollar en el marco del sistema, son estrategias que operan en dos sentidos a nivel del ser (conciencia) y se manifiestan en el paisaje urbano (acción). En el tercer capítulo “La potencia”, hago referencia al potencial que emerge de estas iniciativas y su capacidad para contribuir con nuevos diseños de ciudad a la luz de la categoría emergente, espacios de sombra.

“Mover a la gente de una actitud donde la fuente del problema son: todos estos idiotas alrededor mío- hacía una visión del sistema que incluye mi propia contribución a la situación actual al problema y por lo tanto, habilita puntos de influencia y cómo podemos crear el cambio”

C. Otto Scharmer



1. Estar-siendo

En el presente capítulo se pretenden explorar los significados de los actores (Clothe, Fundación Verde Olivo y 3R) frente al hecho de emerger, al estar-siendo en medio del contexto actual. Es decir, nos basaremos en la emergencia actual de iniciativas enfocadas en la disminución de residuos en la ciudad de Bogotá a través de un proceso en el cual somos protagonistas del cambio y constructores de realidades desde nuestra cotidianidad.

Inicialmente, se realizará una apertura reflexiva sobre nuestra presencia interrogada y la perspectiva que orientará el abordaje general del texto. Posteriormente se dará a conocer desde una perspectiva sistémica el escenario de la vida a explorar. Para finalmente conocer a los actores emergentes, las expresiones del movimiento de Zero Waste y sus similitudes. Todo este proceso es una invitación a construir conocimiento desde nuestra realidad, pues es basados en lo que hay y en lo que emerge que distinguiremos sentidos y significados asociados a la dinámica del sistema.

La primera ciudad registrada según estudios arqueológicos de Liverani (2006) data de finales del IV milenio a.C, fue bautizada con el nombre de Uruk, en la Baja Mesopotamia, como una nueva forma experimentada por las sociedades prehistóricas, de organización y relacionamiento social y económico. Se menciona que, pese a marcar el comienzo de la revolución urbana, un antes y un después en la historia de la humanidad, este cambio no devino de manera abrupta, fue un proceso que llevó varios siglos y se dio de manera gradual. Como primera reflexión para darle la bienvenida al capítulo y desarrollar durante el texto, pensemos en qué escala de tiempo percibimos nuestra realidad citadina, cuestionarnos si estamos esperando que esa ciudad soñada, que puede partir desde la indignación por la ciudad actual o el deseo de

un mejor futuro ciudadano, apareciera esporádicamente marcando así también un nuevo hito en la historia, o si nos concebimos en un gran proceso de cambio. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

Más allá de estas pequeñas, pero pertinentes reflexiones, es posible evidenciar que este escenario de la vida que se pretende explorar en el documento es una realidad que ha tenido miles de años para complejizarse. Estamos abordando desde nuestras capacidades humanas maneras para comprenderla, vivirla, diseñarla y planearla. Sin embargo, como es costumbre, la relación cronológica entre las leyes, los acuerdos, y la normativa con la realidad es dispareja. Mientras nosotros vamos en proceso de construir formas para ordenar, generando acuerdos, algunas veces autoritarios y otras veces consensuados, la vida continua su ritmo. Ella fluye sin dar espera a la generación de mecanismos para pretender controlarla.

Realicé entonces un proceso inverso, no me enfoqué en los procesos que como seres humanos ciudadanos hemos logrado acordar sobre nuestra vida en la ciudad de manera formal y protocolaria, que obedecen en últimas al paradigma que queremos superar. Busqué cuidadosamente esas pistas que nos permitan acortar el desajuste entre normativa-realidad, que sobrepasa la elasticidad de las leyes y su capacidad para adaptarse a la cotidianidad dinámica y cambiante, atendí la emergencia. Lo que la vida, reconociéndonos como parte de la naturaleza, va necesitando y permite que suceda en nosotros para regenerar y restaurar. Esa emergencia que dinamiza y enriquece de nuevas formas de realidad, celebrando así la diversidad de posibilidades que finalmente buscan generar la energía suficiente para movilizar el cambio. En pocas palabras, puse la vida en el centro.

Esta apertura y atención a nuevas formas de hacer nos lleva a tener dos perspectivas que resultan completamente valiosas para mí. La primera, hace parte de una perspectiva que permite sobrepasar la linealidad con la que observamos la vida en la ciudad, con la que nos movemos, con la que la vivimos, desde donde se considera que las cosas son predeterminadamente y no existe posibilidad de cambio. Que dependemos de los deseos y convicciones de quienes llegan a cargos de poder político y que, como títeres manejados y dirigidos por otros, ocupamos un espacio que finalmente no vivimos. Desde la propuesta que desarrollo en el texto, nos hacemos parte y nos concebimos como actores que aportan a la diversidad de formas posibles para vivir la ciudad de manera más amable, más armónica, que no buscan controlar y dominar, sino que celebran solidariamente los llamados de la vida a ser y estar de otra forma.

Y en segundo lugar, nos invita a escapar a esas perspectivas de la condición urbana como meramente referida a la producción y desarrollo, que segmentan la realidad para abordarla, para comprenderla desde una visión sistémica que reconoce las diversas dimensiones y escalas en las relaciones existentes en el escenario de vida a abordar.

1.1 La ciudad desde una perspectiva sistémica

Inicio el abordaje reconociendo cuál es el discurso histórico que nos permite develar la construcción del sistema a través del tiempo y comprender las lógicas actuales. Poder acercarnos desde una perspectiva de totalidad para reconocer lo que hay y lo que no se ve en el desarrollo histórico.

La historia. La comprensión de la ciudad que desarrollo en el documento está inspirada inicialmente por los aportes reflexivos de Gustavo Wilches Chaux sobre el territorio, él afirma que es el “resultado emergente de las interacciones permanentes entre las dinámicas de los ecosistemas y las dinámicas de las comunidades (incluidas las instituciones) que confluyen al mismo tiempo en un mismo espacio físico” (Chaux, 2013, pág. 33) haciendo un llamado a evitar priorizar la atención de dinámicas sociales sobre las ecosistémicas, y de las ecosistémicas sobre las sociales, observando una interacción constante entre éstas. Desde esta concepción me acerco a la perspectiva sistémica, explorada a lo largo de la maestría, que permite reconocernos como parte del sistema, tanto del problema como de la solución, nos pone de cara al escenario de vida con una actitud renovada. Reconocemos entonces que tenemos un espacio en el sistema y que nuestra existencia y consciencia habilita puntos de influencia, por tanto, puede contribuir al cambio deseado (Scharner, 2017a).

Al retomar el aporte principal de Wilches y ponerlo en diálogo con la perspectiva sistémica, decidí abordar el sistema desde la perspectiva socio ecológica, ésta nos invita a concebarnos como parte de la naturaleza (Berkes & Folke, 1998) ¡Somos naturaleza! sobrepasando así la barrera que distingue como elementos totalmente diferenciados y duales los ecosistemas y los sistemas sociales. Además, reconoce las diferentes relaciones e interacciones constantes entre éstos.

Las ciudades son sistemas abiertos que se retroalimentan continuamente con su entorno, generando constantes flujos de materia, energía e información que son administrados según sus características estructurales (sociales, políticas, económicas) (Sepúlveda & Ruiz Martínez, 2015) elementos que se relacionan e interactúan entre sí y de éstas, emergen dichas características.

El sistema encuentra sus límites en la ciudad de Bogotá - Colombia, específicamente en la Bogotá urbana. Nos situamos en la historia del sistema para, a partir de este, comprender sus dinámicas.

Desde la época Colonial hasta el Siglo XVIII, se empezó a evidenciar que en la medida que la densidad demográfica aumentaba, la generación de basuras también lo hacía. La disposición de basuras se realizaba en zonas comunes y afluentes que se llevaban con sus aguas los desechos, situación que contribuyó a la expansión de epidemias. Como es posible evidenciar, a lo largo de la historia “el primer problema de los residuos sólidos ha sido su eliminación, pues su presencia es más evidente que otro tipo de residuos y su proximidad resulta molesta” (Rodríguez, 2011, pág. 92) bajo esta idea de hacer desaparecer, ocultar y no tener una relación, al menos visual con la basura, se construyó el sistema de gestión.

Desde 1558, con la epidemia de viruela que históricamente causó la mayor cantidad de muertes en esta época, hasta 1692 con la epidemia de sarampión, los habitantes de Bogotá mantuvieron la dinámica descrita, hasta que optaron por empedrar las calles para separar los lugares cotidianos de vida con las zanjias y caminos que conducirían los desechos hasta los ríos (Gómez J. C., 2012) Sin embargo, los principales ríos el San Francisco y San Agustín se convirtieron en vectores y generadores de malos olores, como consecuencia del incremento de desechos que reposaban en ellos.

Para el Siglo XIX se retroalimentó el sistema con las formas de abordaje de higiene y aseo provenientes de Europa, en un contexto de tránsito hacia un orden republicano democrático. A través de actos normativos municipales, los celadores (1831), los servicios de cementerios (1842), presidiarios que recolectaban las basuras en carretillas al visitar cada uno de los

domicilios (1856), inspectores de policías y cuerpo cívico de policías (1872- 1877) fueron los responsables de la disposición final de basuras, pasando de los ríos, a los botaderos San Diego, San Victorino y Las Cruces (Díaz & Barajas Palacios, 2017).

En 1884 empieza a operar un esquema de recolección de basuras con capital privado, operado por trabajadores con carros movidos por mulas y bueyes. Al ciudadano se le cobraba un impuesto de aseo por el servicio prestado. Sin embargo, al no parecer un negocio rentable, se dio paso a la figura de las juntas, quienes se especializaron en saneamiento y cedieron a terceros el servicio (Díaz & Barajas Palacios, 2017)

Según Díaz & Barajas Palacios (2017) durante el Siglo XX el Concejo Municipal administró la gestión de basuras a través de diversas entidades responsables de la operación del servicio, así también se creó el impuesto tributario de aseo (1902) entre la ciudadanía y el Concejo Municipal. Para 1926 se adquieren los primeros camiones recolectores. A partir de este momento se empezó a tecnificar toda la gestión y se implementaron hornos crematorios de basuras, sin embargo, tras identificar su alto costo de mantenimiento, se volvieron a habilitar los botaderos (1940). En esta época se aumentó la capacidad de los operadores, y fue posible llegar a municipios que, en ese entonces, eran vecinos Bosa, Engativá, Fontibón, Suba, Usme y Usaquén.

Gracias al Acuerdo 30 de 1958 fue creada la Empresa Distrital de Aseo, mientras que para los residuos producto de las plazas de mercado, mataderos y cementerio se creó la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS). Tras disolver las empresas públicas en 1994, el servicio de aseo pasa a ser responsabilidad de empresas privadas que ganan las licitaciones propuestas por la Alcaldía de Bogotá (Díaz & Barajas Palacios, 2017).

Bajo una nueva perspectiva respecto a la gestión de las basuras al firmar convenios internacionales, empezar a situar la crisis socioecológica y disolver la empresa pública, se crea el régimen para prestar los servicios públicos domiciliarios, el de aseo entre éstos. La Ley 142 de 1994 es el marco normativo que orienta la acción de las empresas para la prestación del servicio y se crean mecanismos de monitoreo. Apoyada en la CRA 1149 de 1994 se divide la ciudad en 7 zonas y se establece la responsabilidad de las empresas sobre las mismas, permitiendo junto con la creación de la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos (UAESP) ejecutar la ley (Díaz & Barajas Palacios, 2017)

Para el 2002 se implementó un cambio de esquema, se reconoce a la población recicladora, exigiendo integrarlos en un porcentaje del 15% de los operarios totales de la empresa. Así mismo se amplía la gama de funciones desarrolladas más allá de la recolección domiciliaria de basuras se integran temas de barrido y limpieza de vías, corte de césped recolección de escombros entre otros. En 2011-2012 se abrió nuevamente la licitación para la prestación del servicio de aseo, para este entonces las asociaciones de recicladores ya estaban presentes en los esquemas, y distribuían sus servicios por zonas de la ciudad. Sin embargo después de licitar 9 meses con los concesionarios LIME, Aseo Capital, Ciudad Limpia y ATESA, el Alcalde Gustavo Petro pretendía construir una nueva empresa pública que se encargara de prestar el servicio de aseo integrando a todos los recicladores al nuevo esquema (Díaz & Barajas Palacios, 2017) la cual denominó Empresa Aguas de Bogotá (E.A.B) mediante el Decreto 564 de 2012.

Al empezar a prestar el servicio se implementó un esquema de transición que promoviera la adaptación al nuevo sistema, que tenía como objetivo principal la inclusión de la población

recicladora y la continuidad del servicio en el marco del Programa “Basura Cero” establecido en el Acuerdo No. 489 de 2012. La E.A.B presta el servicio a la mitad del territorio Bogotano.

Después de 11 meses de operar el nuevo modelo, la cantidad de quejas presentadas por los ciudadanos respecto a la gestión de basuras, prende las alarmas del Ministerio Público quien además de cuestionar la operación, no evidencia el plan de inclusión para la población recicladora. A finales del 2013 la Procuraduría General de la Nación destituyó al alcalde Gustavo Petro por la celebración de contratos del modelo de aseo. Esto generó un escándalo en los medios de comunicación y se situó en la agenda pública de los ciudadanos (Díaz & Barajas Palacios, 2017)

El esquema actual de basuras “Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos” (PGIRS) busca la libre competencia a través de la licitación pública asignando áreas de servicio exclusivo, abordando incluso la Bogotá rural que se encontraba sin la prestación del servicio de aseo. Adicionalmente, las empresas deberán prestar servicios adicionales basados en el embellecimiento de la ciudad.

Como es posible identificar en el recorrido histórico, el principal problema asociado a la basura en la ciudad ha sido cómo poder apartarla de los espacios sociales de los ciudadanos, evitar su aparición y los problemas derivados. Ha sido abordado como un problema de saneamiento básico. El sistema que hemos privilegiado en el tiempo ha sido transportarla a sitios de disposición final, sin embargo, debido a la cantidad de ciudadanos generadores de basuras y la calidad de los materiales con los que los productos desechados están contruidos, la labor del reciclaje no representa una disminución significativa de las basuras.

Así mismo, es posible identificar cierta resiliencia del sistema frente a los cambios en una escala del gobierno distrital. Sin desconocer los contras y pros de la propuesta emprendida por el Ex Alcalde Gustavo Petro es posible evidenciar como el cambio se centró en la gestión, en el proceso administrativo respecto a las basuras, pero no en la relación que tenemos como tal con el desecho. Este es el fenómeno que encierra esta problemática, que nos invita a mirar más allá de lo establecido, de lo visible y conocido.

El sistema. Realizando un acercamiento general y de carácter contextual que nos permita sumergirnos en las dinámicas del sistema, el orden respecto a la temática de la generación y manejo de los residuos radica entonces en la ciudad, específicamente a la Bogotá urbana, al sistema ingresa materia y energía del entorno, entendida como la diversidad de recursos no renovables o renovables que se requieren para cumplir diversas funciones cotidianas, a partir de las cuales se produce el proceso de transformación de algunos de estos elementos y de distribución, por diversos flujos existentes. Al llegar a los ciudadanos- consumidores, se reproduce la dinámica de consumo-desecho establecida en el macro nivel de producción-consumo-desecho. Desechando la materia transformada que ya no hace parte del ciclo productivo ni de consumo en sitios de disposición final, los rellenos sanitarios.

El Distrito ha establecido una planeación de ciudad que en sus distintos gobiernos ha permitido que esta dinámica se reproduzca de manera hegemónica, pues ha creado todo un sistema de gestión de basuras que de manera histórica ha radicado en la importancia de hacer llegar los residuos a sitios de disposición final. El macrosistema capitalista ha retroalimentado el Plan Integral de Gestión de Residuos Sólidos (PGRIS) que se ha establecido como herramienta de gestión de los residuos en la Ciudad de Bogotá por parte del Distrito, que finalmente se

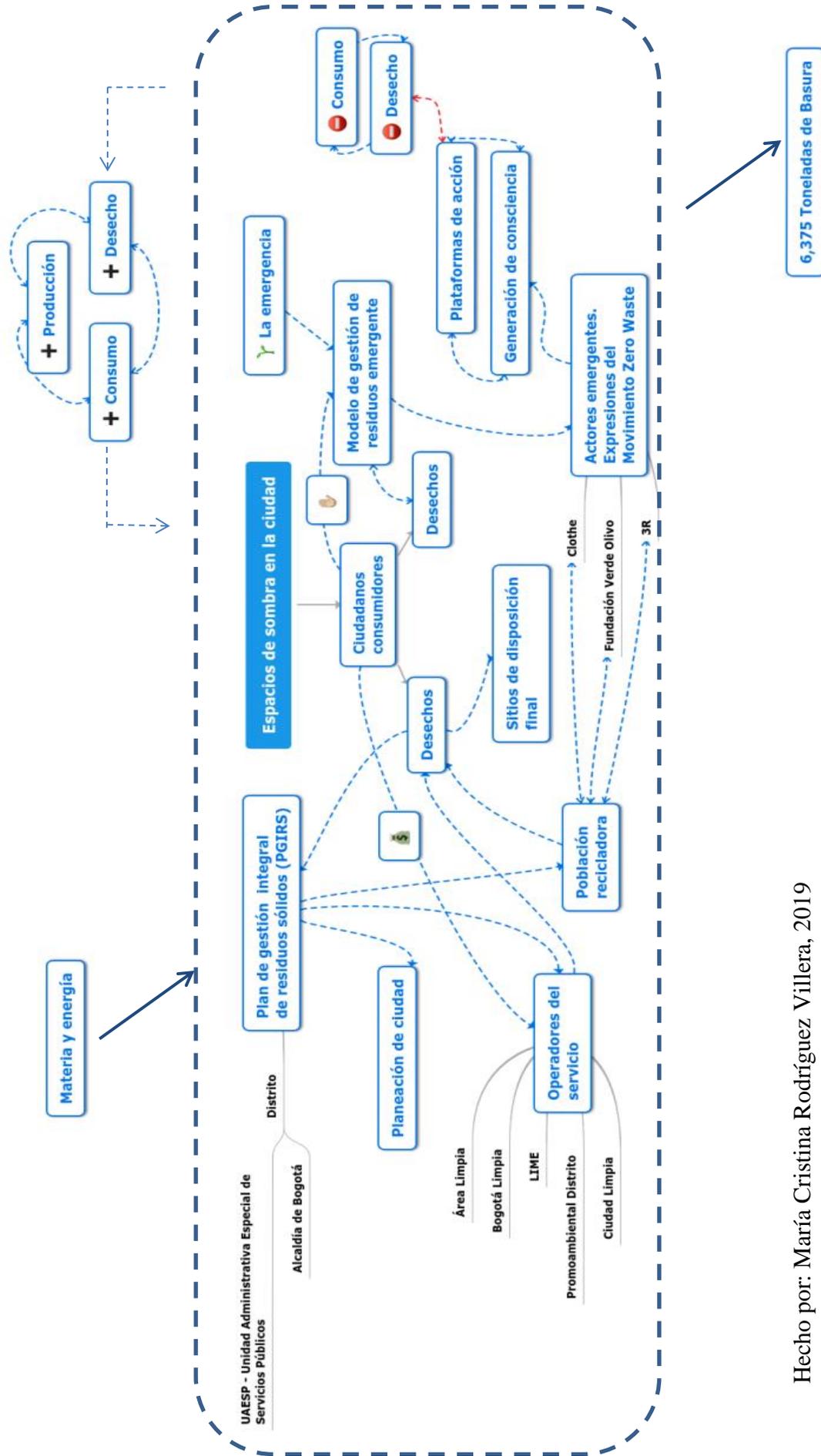
desprende de una visión de ciudad que está en consonancia con las dinámicas de producción-consumo-desecho y que cotidianamente reproducimos en nuestra cotidianidad citadina.

El sistema ha mostrado ser resiliente ante los distintos intentos de generar nuevos modelos, nuevas formas, nuevas lógicas que no logran perdurar pues sucumben ante el sistema hegemónico capitalista. Se hace referencia a la resiliencia como “la capacidad de un sistema para responder de manera adaptativa a diversas perturbaciones del entorno (...) La resiliencia se observa en un sistema a partir de su historia, de diversos cambios estructurales pasados y su disponibilidad generalizada para aceptar cambios en su estructura cuyo resultado no está aún anticipado” (Gómez & Cadenas, 2015, pág. 7).

Es menester tener en cuenta que la resiliencia no siempre tiene que ser un concepto positivo, es decir, un sistema puede ser resiliente cumpliendo una función no deseada (Gómez & Cadenas, 2015) como ha demostrado ser el caso de la Bogotá urbana y su sistema de gestión de residuos. En donde la función principal radica en alejar la basura de los espacios de convivencia cotidiana, sin impactar la dinámica continua de consumo-desecho.

Actualmente Bogotá cuenta con 5 empresas asociadas (Área limpia, Ciudad Limpia, Promoambiental Distrito, LIME y Bogotá Limpia) para prestar el servicio a la ciudadanía abarcando incluso las áreas rurales, ofreciendo servicios adicionales referidas a una ciudad limpia como el lavado de fachadas, retiro de cambuches, eliminación de rayones, pintura de postes y recolección de llantas. Todo esto en un intento y bajo el pretexto de mejorar el manejo de basuras que se desglosa de la función del sistema hegemónico mencionado con anterioridad.

Imagen 1. Escenario de la vida. Sistema socio ecológico de Espacios de sombra en la ciudad



Hecho por: María Cristina Rodríguez Villera, 2019

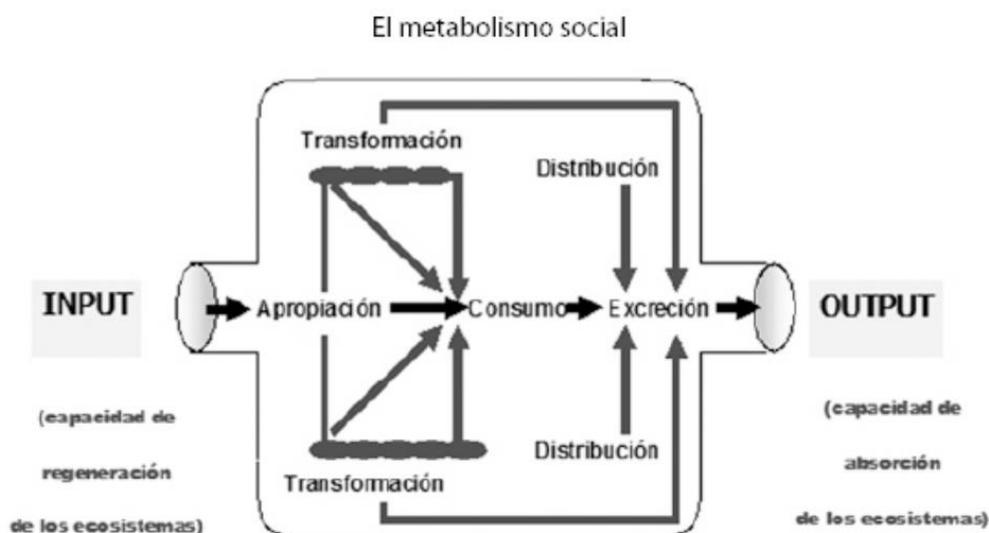
A la ciudadanía sólo le corresponde, disponer su basura en los lugares establecidos, sugiriéndole realizar la separación en la fuente, pero como medida meramente voluntaria, permitiéndole estar dentro del sistema cotidianamente casi que por inercia. El ciudadano paga determinado monto por este servicio en las facturas de servicios públicos, de esta manera se vincula con el sistema hegemónico, alejándonos de participar de manera activa en los procesos de recuperación y reciclaje de residuos, cuando somos los principales movilizados de esa materia. Los recicladores encuentran en los residuos que son depositados en espacios específicos de la ciudad según conjuntos residenciales, locales comerciales y viviendas, materia que puede ser reutilizada, siempre y cuando logren interceptarla antes de ser recogida por el camión de la basura. Su labor es de gran importancia para intervenir el metabolismo urbano, sin embargo, debido al consumo desbordado y rápido desecho, su trabajo no alcanza a cubrir las dimensiones de consumo-desecho de Bogotá. Recibiendo un pago mínimo y trabajando bajo condiciones desfavorables cuando paradójicamente son los principales operadores del reciclaje en la ciudad.

Es así como entregamos la autoridad al Estado para determinar aquellos residuos que merecen o no ser reciclados, y la manera de hacerlo, disponiendo espacios en la ciudad, rellenos y cuerpos de agua, para enterrar los residuos que no lograron ser interceptados por los recicladores, y aquellos para los cuales no se ha propuesto una correcta gestión.

Un concepto a partir del cual podemos entender también la dinámica del sistema enfocado en la gestión y manejo de basuras, que emerge a partir de las teorías socioecológicas, es el metabolismo urbano, en donde el sistema se concibe como un organismo vivo en el que existe “el intercambio continuo de materia y energía con su medio ambiente que permite su funcionamiento, crecimiento y reproducción. De manera análoga, los sistemas sociales

convierten las materias primas en productos manufacturados, en servicios y, finalmente, en desechos (Fischer-Kowalski 1998)” (Inostroza, 2013, pág. 1)

Imagen 2. Proceso general del metabolismo (de materia y energía) entre sociedad y naturaleza



Fuente: González de Molina y Toledo, 2011.

Se identifican dos fases de funcionamiento del sistema, en la fase material del metabolismo social es posible identificar que las comunidades se apropian (unidades de apropiación) de materiales y energías disponibles en la naturaleza (input) a manera de intercambio sociedad-naturaleza, aquí circulan (fenómeno de intercambio socio-económico), se transforman y se consumen para terminar emanando los residuos del proceso en los espacios naturales (output), entendidos como energía y materia que retorna a la naturaleza.

En cuanto a la fase inmaterial del proceso metabólico, se comprende que “aquellas instancias y mecanismos de carácter no material con los cuales y dentro de los cuales el metabolismo tiene lugar. Desde las sociedades tecnológicamente más simples el proceso

metabólico material siempre ha ocurrido, ha estado embebido, dentro de determinadas relaciones sociales, es decir, siempre ha estado condicionado por diversos tipos de instituciones, formas de conocimiento, cosmovisiones, reglas, normas y acuerdos, saberes tecnológicos, modos de comunicación y de gobierno y formas de propiedad.” (Toledo, 2013, pág. s.p). En esta fase inmaterial pueden ubicarse nuestra concepción y relacionamiento con los desechos, las maneras que hemos establecido para gestionarlas, las tecnologías que hemos privilegiado por encima de otras.

Según el Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Luis Gilberto Murillo en el 2016 “el país genera unos 12 millones de toneladas al año y solo recicla 17%. En el caso de Bogotá, se generan unas 7.500 toneladas al día y se reciclan entre 14% y 15%, incluso por debajo del promedio nacional”. Esta situación que se prevé que sea exponencial, en cuanto no se generen cambios y reformas en la gestión de estos residuos y las dinámicas ciudadinas, resulta alarmante en tanto la vida útil del relleno Doña Juana, en donde se disponen los residuos recolectados para ser sepultados, es menor a 5 años según informa la Superintendencia de Servicios Públicos.

Esta situación podría considerarse como la construcción de un riesgo social, debido a que se está construyendo entre toda la ciudadanía una emergencia sanitaria que resulta insostenible y desde una visión a escala global, se incrementa la emisión de gases de efecto invernadero, agravando la gestión del cambio climático.

Finalmente, haber elegido operar y gestionar de esta manera los residuos sólidos es consecuencia y claro ejemplo de las dinámicas hegemónicas de consumo y desecho de la sociedad actual, sin embargo, una conciencia colectiva preocupada por mitigar la situación que podría llegar a generarse, ha empezado a impulsar nuevas alternativas, y el reciclaje cada vez se propone como una alternativa viable, puesto que se realizan análisis en donde se considera que

“Plástico, papel, cartón, vidrio y metales componen el 43 % de lo que llega a Doña Juana. Casi \$1.000 millones se entierran a diario. De aprovecharse, en tres años se recogería el dinero para construir los 30 colegios nuevos en la ciudad” (Marín & Ruiz M., 2017, pág. s.p) Demostrando así, la sostenibilidad económica que viabilizaría apostarle a estos nuevos paradigmas.

El entorno. El Gobierno Nacional ha establecido una Política Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos como política nacional de interés social, económico, ambiental y sanitario la cual se compone de 4 ejes, “busca adoptar medidas encaminadas hacia (i) la prevención en la generación de residuos; (ii) la minimización de aquellos que van a sitios de disposición final; (iii) la promoción de la reutilización, aprovechamiento y tratamiento de residuos sólidos; y (iv) evitar la generación de gases de efecto invernadero”.

Para comprender el entorno que influye y es a su vez influido por el sistema, parto del abordaje de Bauman (2007) sobre la modernidad y la división entre la sólida y líquida, la cual nos dará las principales características de las dinámicas de este macrosistema que permea el escenario de la vida presentado hasta el momento.

La modernidad es entendida como esa nueva forma de vida que se levantó sobre las antiguas sociedades a través del cambio de las instituciones. Partiendo desde la industrialización como un cambio que impregnó todos los aspectos de la vida y el proyecto emancipador, haciendo referencia a la secularización de los campos culturales, el proyecto expansivo, basado en el conocimiento y la posesión de la naturaleza, estableciendo una forma específica de relacionamiento en el que sociedad y naturaleza son separados como células aparte, el proyecto

renovador, enfocado en la innovación y el proyecto democratizador, distribuyendo de manera generalizada los saberes y el arte, sirvieron como movilizadores del cambio (Canclini, 1990).

En la fase sólida de la modernidad que se desarrolla a principios del siglo XX, se valoraba especialmente el concepto de seguridad

“la búsqueda de seguridad apostaba al anhelo intrínsecamente humano de un marco seguro y resistente al tiempo, un marco confiable, ordenado, regular y transparente y por lo tanto perdurable. Ese anhelo fue una excelente materia prima para la construcción de estrategias de vida y patrones de comportamiento indispensables en aquella era de “la cantidad es poder” y “lo grande es bello”, una era de masas en las fábricas y los ejércitos de masas, de normas restrictivas y adecuación a la norma, y de estrategias burocráticas y panópticas de dominación que, en sus esfuerzos por conseguir disciplina y subordinación, confiaron en la incorporación y estandarización de los comportamientos individuales (...) como la seguridad a largo plazo era un valor primordial y un objetivo prioritario, los bienes adquiridos no eran para consumo inmediato” (Bauman, 2007, pág. 48).

Es decir, aquí la característica de la sociedad era su carácter perdurable y estático, la celebración de lo que se mantiene en el tiempo. Cabe resaltar que aunque estas concepciones de la modernidad se gestan en Europa, en Latinoamérica algunas de estas dimensiones aplicaron de manera distinta, sin embargo, nos centramos en las generalidades y elementos comunes que aplican para ambos contextos. Aunque para este momento, existía el consumo como característica para la sobrevivencia humana, por las dinámicas y lógicas propias del contexto histórico no se había desarrollado aún el consumismo.

El consumo para ese entonces “consistía en una exhibición pública de la riqueza sólida y durable, y no en la demostración de la facilidad con que la riqueza ya adquirida puede proporcionarnos placeres inmediatos y satisfacciones al instante” (Bauman, 2007, pág. 49) aumentando así la relación con la idea de permanencia y solidez mencionada con anterioridad, es decir, la acumulación.

En el tránsito hacia la modernidad líquida emergen diversas lógicas y dinámicas que cambian y transforman el sistema hasta generar cambios en la vida cotidiana de los sujetos “en el camino que conduce a la sociedad de consumidores, el deseo humano de estabilidad deja de ser una ventaja sistémica fundamental para convertirse en una falla potencialmente fatal para el propio sistema, causa de disrupción y mal funcionamiento” (Bauman, 2007, pág. 50) en este caso la felicidad se busca en el aumento permanente del volumen y la intensidad de deseos que son satisfechos a partir de productos. Se crean necesidades que sólo son satisfechas con productos nuevos y se acompaña de la obsolescencia programada.

Aquí es necesario comprender que existe una cantidad numerosa de dinámicas que también son parte del macrosistema o entorno sin embargo, hago referencia a la dinámica de producción-consumo-desecho debido a que es la que retroalimenta el escenario de la vida y da cuenta de las características del sistema socioecológico observado. En este caso, el consumo debe ser comprendido de manera cuidadosa, haciendo referencia a la diferencia existente entre el consumo y el consumo moderno.

Resulta curioso como algunos conceptos que comprenden prácticas cotidianas, que constituyen nuestra experiencia de todos los días, y que hacen parte de nuestro diario vivir de manera constante, logran escapar a nuestras reflexiones y por su misma calidad de cotidianos, rutinarios y hasta tribales son vividos desde la inercia. Haciendo un alto en el camino, pidiendo

un poco de calma y lentitud en este mundo tan acelerado, volvemos a nuestra esencia misma para darnos cuenta de lo que está ahí y no vemos, o de lo que vivimos como inevitable, para hacer un zoom y mirarnos desde otra perspectiva.

El consumo se interpreta como el medio para satisfacer necesidades “es una condición permanente e inamovible de la vida y un aspecto inalienable de ésta, y no está arado ni a la época ni a la historia” (Bauman, 2007, pág. 43). Así como afirma Bauman (2007), esto evidente desde los ciclos diarios y comunes, como el proceso de ingesta, digestión y excreción. El consumo es un aspecto integral y constante en todas las formas de vida conocidas, las cuales parecieran estar regidas por la norma de la continuidad, visto desde la explicación realizada anteriormente, todos los sistemas vivos abiertos necesitan energía materia e información de su entorno, la cual puede asociarse al hecho de consumir.

Si bien se comprende que el consumo es parte inherente a la existencia natural y que por ende, hace parte de nuestra historia humana, es necesario comprender el tránsito sociohistórico que ha sufrido hasta el consumo moderno o consumismo, el cual se presenta como una categoría que se aborda de manera tácita en este escenario de la vida.

Bauman (2007) afirma que años después de la revolución paleolítica en donde el almacenamiento permitió dejar atrás las lógicas de subsistencia a través de la recolección, se produjo la revolución consumista, donde se transita del consumo al consumismo configurándose en una dinámica esencial para la vida humana en donde “nuestra capacidad de querer, de desear, y de anhelar, y en especial nuestra capacidad de experimentar esas emociones repetidamente, es el fundamento de toda la economía” (Campbell, 2004, s.p.) retomando aquí las características y las lógicas mencionadas inicialmente sobre la modernidad líquida, como ese distanciamiento de lo perdurable y la necesidad constante de estar consumiendo para desechar de manera repetida,

en donde resulta banal todo intento de planificación y acumulación a largo plazo, donde la seguridad ya no es el escenario que permite el desenvolvimiento de la vida cotidiana y todo se vuelve instantáneo, de consumo instantáneo y de desecho instantáneo.

1.2 Felicidad y aceleración

En el marco del sistema que hemos identificado, la felicidad aparece como una categoría emergente al conversar con los tres actores sociales que hicieron parte de la investigación, inicialmente se realiza una exploración teórica del término para que dialogue con sus perspectivas.

El consumismo transita bajo la permanencia y el cambio “medra con el movimiento de bienes, y cuanto más dinero cambia de mano tanto más florece. Y cada vez que hay dinero que cambia de mano hay productos de consumo que van a parar a la basura” (Bauman, 2007, pág. 58). Aun así es importante plantearnos la pregunta de ¿Qué es aquello intangible, esa dimensión simbólica de los consumidores, que permite y promueve el ciclo continuo del consumo moderno en el sistema? Intangible en cuanto pareciera una fuerza invisible, que llevamos dentro, un hecho casi natural de nosotros como seres humanos, algo en lo que se permite reflexionar sólo a partir de pequeñas pausas en nuestra vida que son arrasadas muchas veces por la cotidianidad y el ritmo de vida actual.

Aparentemente, necesitamos generar la sensación permanente del consumo para ser y necesitamos estar haciéndolo de manera constante a través de diferentes productos. La generación de residuos excesivos es una de las consecuencias colaterales de las lógicas y

dinámicas del sistema, en cuanto el sistema comienza a producir genera residuos y después de llegar al consumidor, el tiempo de transformación en el que el producto lo convertimos en basura, es muy corto. Además de esto, la mayoría de productos son no reciclables, son embellecidos para hacerlos estéticamente más atractivos en empaques imposibles de reciclar, contienen elementos tóxicos y su producción se traduce en la vulnerabilidad de ecosistemas y comunidades en diferentes partes del mundo. Según Bauman, el discurso de la búsqueda de la felicidad en la sociedad de consumidores es uno de los grandes movilizadores del sistema puesto que es “el propósito invocado con más frecuencia y utilizado como carnada en las campañas publicitarias destinadas a atizar el deseo de los consumidores de desprenderse de su dinero (...) pasa de estar enfocada en producir cosas a apropiárselas (ni hablar de almacenarlas) para enfocarse en su eliminación: justo lo que necesita un país cuyo producto bruto está en baja” (Bauman, 2007, pág. 58). Es así como los productos de consumo se desechan con rapidez para abrir espacio a la adquisición de nuevos, para así volver a iniciar una cadena compulsiva que comienza en un nuevo ciclo de compra que necesita, para continuar con su dinámica, eliminar constantemente.

Según Bauman (2007) El consumismo se basa en la confianza ciega del exceso y los desechos, se generan productos y posteriormente se busca su utilidad, constantemente se están creando necesidades. Aquí todo producto está presionado por los productos nuevos y mejorados que vendrán, existe un crecimiento exponencial de producción de bienes y servicios, lo cual se acompaña de un exceso de información. Este exceso de información busca generar demasiada confusión respecto a los mensajes que envía, generando así una cantidad de ruido que dificulta filtrar (distinguir el mensaje del ruido) opciones de consumo, produciendo objetos de deseo consumista de manera constante. Esto sucede cuando “una creciente masa de información es

distribuida con una velocidad también creciente, se hace cada vez más difícil generar relatos, ordenes, secuencias de desarrollo. Los fragmentos amenazan con convertirse en la norma. Y esto tiene consecuencias directas en nuestras maneras de relacionarnos con el conocimiento, el trabajo y nuestro estilo de vida en un sentido amplio” (Bauman, 2007, pág. 64).

Este ritmo de vida lleno de excesos, conlleva a un desencanto progresivo que nos vuelve inmune a las realidades emotivas de nuestra cotidianidad, sólo deseosas, además de hacer que las personas vivamos un mundo sin habitarlo y apropiarnos de él realmente, desechando para poder consumir más. Es necesario mencionar que “la modernidad tardía no es más que la sociedad moderna acelerada (y desincronizada) más allá del punto de una posible reintegración” (Rosa, 2011, 31 p.), como seres humanos hemos modificado nuestros procesos tecnológicos, económicos, sociales y culturales por alcanzar esta aceleración del tiempo, sin embargo, con esto hemos contribuido para que esta aceleración llegue a todos los espacios de nuestra vida, transformando la esencia de nuestra cultura identidad personal y estructura social, tal y como la paradoja que ejemplifica (Rosa, 2011) “Ya que la aceleración tecnológica implica que un menor tiempo es necesario, el tiempo debería volverse abundante. Si, por el contrario, el tiempo se vuelve más escaso” (18 p.).

Esta desincronización puede ser comprendida incluso en nosotros mismos, entre el ritmo de vida y nuestra capacidad psicológica, la cual está asociada a la velocidad de nuestras propias almas en el medio citadino. Es en este escenario que se desarrolla lo que Georg Simmel ha denominado como “Actitud Blaseé” y que repercute así mismo en la manera de relacionarnos con los sistemas ecológicos con los que interactuamos.

Esta actitud es el producto resultado de un ritmo que nos resulta ajeno, “imposible de esquivar, el urbanita comienza a configurar un tipo de personalidad moderno, capitalista, indiferente y reservado; un tipo de personalidad caracterizado por la intensificación de los estímulos nerviosos (...) que proviene de una sucesión rápida e ininterrumpida de impresiones “ (Simmel, 1986, págs. 1-2). Rollans Munro propone un acercamiento al fenómeno similar a Simmel planteando la melancolía como la

“dolencia genética de los consumidores (el homo eligens por decreto de la sociedad de consumo), a una perturbación resultante del choque fatal entre la obligación-compulsión-adicción a elegir y la incapacidad para hacer esa elección (...) se manifiesta como gula omnívora y glotonería indiscriminada; ese recurso de vida extremo, esa estrategia de vida última y terminal: cubrir todas las apuestas” (Bauman, 2007, pág. 65).

El argumento principal de la sociedad de consumo consiste en una promesa de satisfacción (asociada a la felicidad) promesa que se sueña atrapar a través de la experiencia de consumo, que difícilmente es alcanzada, pero sobrevive como deseo perpetuo, es decir “satisfacer cada necesidad/deseo/apetito de modo tal que sólo puedan dar a luz nuevas necesidades/deseos/apetitos” (Bauman, 2007, pág. 71) generando así patrones de consumo compulsivo.

Si bien, el consumo es parte de nuestras vidas el consumismo ha llegado a naturalizarse, se ha integrado en nuestra cotidianidad. Se ha impuesto como un mecanismo para obtener la felicidad, sin embargo, la sensación de frustración y estrés constante aumenta y esquiva la supuesta felicidad tan prometida. Adicionalmente, en espacios citadinos es difícil no oír e ignorar el bombardeo comercial y la múltiple información que seducen y distraen la capacidad de distinguir lo vital del deseo.

Es por esto que planteo el tema de la felicidad como una categoría central, esta nos ayuda a comprender cuál es el sujeto que hace parte del sistema, como es producto y productor de las dinámicas cotidianas que hace que el sistema sea altamente resiliente ante los diversos intentos de cambio, este es un acercamiento más cercano a usted lector, a mí, a nosotros, a nuestra ciudad y los ciudadanos. La aceleración es el son que guía nuestro baile en la vida, ese ritmo que nos confronta, que nos impulsa constantemente a perseguir la felicidad, esa necesidad que buscamos satisfacer de diversas formas, agarrando en nuestras manos la gama de posibilidades disponible en el mercado que se desvanecen como granos de arena que el viento, y que en un parpadear de ojos pasan a ser basura. Cuántas veces hemos logrado tener esa felicidad entre las manos, pero la vida va tan rápido que ni nos percatamos, tan sólo nos queda el sin sabor de haber perdido o pasado por alto ese esquinico momento, un elemento que también hace parte de este sistema, pero que se presenta como una emergencia naciente, es el llamado de nuestras almas, esa naturaleza que grita buscando quién la atienda, por desacelerar, por volver a latir al son de los ritmos de la vida, alinear nuestro palpitar con los de la vida.

Como lo mencionaba, este es un sistema resiliente a las perturbaciones que intentan imponer el cambio, las cuales en su mayoría de veces, son recicladas por el sistema y aunque fueron creadas con un fin totalmente diferente, terminan reproduciendo en la cotidianidad las dinámicas y lógicas del sistema, pasando desapercibidas o tan sólo experimentadas como moda en el tiempo, pero sin generar cambios o impacto reales en la sociedad. En la exploración inicial de estas emergencias, pude identificar algunas de éstas, como un proceso de observación más atenta, organizaciones o iniciativas que eran movidas por la capacidad de lucrarse, de aparecer en medios ocultándose con discursos verdes y ambientalistas, pero totalmente alejados de las relaciones solidarias, o enfocados en los procesos de capitalización.

Aun así, también pude identificar lo que Bauman (2007) denomina como consumidores tradicionales, los cuales son aquellos que escapan a esa promesa sobre el consumo moderno sobre la posibilidad de satisfacer los deseos como nunca otra época pudo o podrá hacerlo, pues han descubierto que el secreto del sistema es mantener esta promesa insatisfecha, como herramienta de seducción. Estos son caracterizados como aquellos que:

“se guían por necesidades de otras épocas, que cierran los ojos y desoyen alegremente el canto de sirena del mercado para poder seguir con sus viejas rutinas, apegados a sus viejos hábitos, son la sentencia de muerte de la sociedad de consumo, la industria consumista y el mercado de consumidores. Un umbral bajo de sueños e ilusiones, el fácil acceso a los bienes necesarios para alcanzar ese umbral y la convicción de que existen límites objetivos, difíciles o imposibles de negociar, para las necesidades “genuinas” y los deseos “realistas”: esos son los enemigos más temibles de una economía orientada al consumo, y por tanto es necesario condenarlos al olvido” (Bauman, 2007, pág. 70).

Después de haber comprendido cuál es el sistema al que atendemos de manera general, le abrimos espacio a la voz de las emergencias con las cuales interactuamos.

1.3 La emergencia

Bajo una perspectiva de totalidad, se abre espacio a la emergencia, aquél fenómeno que al emerger cambia el orden del sistema, y se desprenden una serie de dinámicas que impulsan propósitos alternos. El fenómeno radica en la posibilidad de generar nuevas formas de relacionarnos con el desecho en la ciudad.

El fenómeno es movilizadado por un grupo de actores que, sin ponerse de acuerdo, sin planear su accionar y de manera espontánea han empezado a definir un nuevo propósito en el sistema. Desde la ciudadanía se han planteado ciertas iniciativas encaminadas a la disminución de la cantidad de residuos que son generados en la ciudad y llegan a los rellenos sanitarios. De esta manera, se pretende impactar la dinámica de consumo-desecho, pues una de las alternativas además de la gestión distinta de los residuos, es la de problematizar el inicio del ciclo, pues como consumimos desechamos.

Así como la vida misma, impredecible, se han encontrado en el camino sin mucho esfuerzo estos nuevos actores, que son vistos en una escala desde la cotidianidad, pues como fue posible evidenciar en la contextualización histórica, no aparecen ni son figura en una escala global del sistema. Esta es una invitación a un cambio de actitud, representa el paso de la prevención ante las situaciones de la vida, a una actitud de presencia. En la primera forma, estamos tratando de controlar, de buscar en nuestro repertorio de soluciones conocidas, ensayadas y falladas, mientras que en la segunda, estamos atendiendo lo que el sistema, confiando en su inteligencia, tiene por enseñarnos.

Aquí centramos nuestra atención, ya no en la manera que hemos privilegiado la gestión de basuras de manera histórica, tampoco en los modelos tecnológicos que se han implementado en otros países y queremos copiar, ni en lo que resulte económicamente más viable según la visión de la administración distrital de paso. Centramos nuestra atención y escuchamos el futuro, lo que está emergiendo, pues “la manera como prestamos atención a una situación, individual y colectivamente, determina la dirección en la cual el sistema se mueve y la manera como este emerge” (Scharmer, 2017, pág. 8).

Nos liberamos de esa creencia de ese líder representativo que tiene la receta mágica a las problemáticas, y en una observación profunda retomamos la aceleración, dinámica representativa del sistema, y nos regalamos un momento de quietud. Estos actores han logrado cultivar la creatividad desde esta perspectiva y tienen la confianza en que más personas se irán sumando, que lograremos auto organizarnos de manera sinérgica. En este momento resulta pertinente parar y cuestionarnos como ciudadanos ¿Qué es lo que estamos atendiendo en nuestras vidas en este momento?

Movimiento Zero Waste. Alrededor del mundo es posible evidenciar varias iniciativas relacionadas con el movimiento ZeroWaste. Este es un movimiento que aparece por primera vez en 1970 con una empresa de California llamada Zero Waste System Inc. El Sr. Paul Palmer en 1973 retoma el término Zero Waste como una filosofía que buscaba el diseño de productos que implementen recursos que permitan la reducción, reutilización y reciclaje de los mismos, una vez terminada la vida útil de los productos y servicios. La iniciativa estuvo directamente relacionada con filosofías como el eco diseño, la producción limpia y la economía circular, con el objetivo de eliminar los residuos que son dirigidos y acumulados en rellenos (Sepúlveda & Ruiz Martínez, 2015).

Según esto “Ningún material se desperdicia en el sistema circular; por lo tanto, al final de sus vidas, son productos reutilizados, reparados, vendidos o redistribuidos dentro del sistema (Li, Zeng & Song, 2014)” (Sepúlveda & Ruiz Martínez, 2015, pág. 34).

La ideología planteada desciende hasta consolidarse como un estilo de vida, en este “La idea principal es dejar de producir basura e influenciar en las regulaciones de envases y diseños

de productos, pues ven cómo en el reciclaje no se dan resultados de consumo y productos descartados” (Carrozzini, 2017). Sus principales representantes son Bea Johnson y Lauren Singer de Francia y Nueva York, sin embargo a lo largo y ancho del globo existen actualmente manifestaciones del movimiento y la principal fuente de información existente se encuentra en redes sociales en la actualidad.

Concibo las expresiones de Zero Waste como parte incipiente de un movimiento global, el cual se relaciona con otros movimientos desde el genérico anticapitalismo, pues son heterogéneos en sus diversas formas alrededor del mundo pero promueven un propósito que resulta común (Turrión, 2008).

Según Turrión (2008) se enmarca como una emergencia propia de la globalización, pues representa la globalización de las resistencias y las luchas contra el capitalismo, es el movimiento global que confronta el capitalismo actual, que cuenta con una red de acción y reacción dispersa en el mundo. Sus principales actores son aquellos excluidos en el proceso de globalización capitalista por promulgar formas de vida alternativas. Desde esta perspectiva, considero que más allá de los excluidos del proceso, son aquellas personas que están atendiendo en la actualidad desde su presencia consciente la emergencia, el fenómeno descrito con anterioridad, sin embargo, comparto la característica global que menciona el autor.

Los actores emergentes. *Clothe*. Este es el primer centro de reciclaje de residuos textiles en Bogotá, es fruto de un proyecto de la Fundación Alianza Estratégica Consultora. Se propone como plataforma de acción para los ciudadanos a través de un ShowRoom que ofrece la posibilidad de acercarnos al residuo textil de una manera alterna.

Su propósito surge, como mencionaba anteriormente, de un momento de calma que permitiera emprender un proceso similar al que nos presenta la Teoría U. *Mente abierta, corazón abierto y voluntad abierta*. Un proceso que inicia desde adentro al atender a las necesidades del futuro, incentivar la creatividad y generar alternativas.

La ropa es un bien de consumo inherente a la existencia humana. Llega a tu vida antes de que nazcas, y te entierran con ropa ¿no? entonces es algo.... ¡es nuestra segunda piel! Y nunca nos hemos detenido a pensar, ¿qué pasa con esa segunda piel?, ¿Cómo se produce?, ¿cómo se desecha? Entonces en mi nació hace muchos muchos años una necesidad de reciclar todo, de no contaminar tanto el planeta, y en el tema de ropa no encontré muchas opciones (Clothe, 2019).

Un proceso en donde primero, se hizo un reconocimiento de lo que ya había, se generó empatía con el espacio urbano y con los ciudadanos que habitamos en él, y a partir de ahí comenzar a soltar e imaginar y crear. Juntar la intención, atención y presencia para volverlas realidad, para generar acciones innovadoras. Se planteó que

fuera de gran impacto social y gran impacto ambiental, tenía que tener esas dos cosas. Entonces allí estudiamos las industrias más contaminantes del mundo, lo que existe y lo que no existe, ¡imagínate el estudio! O sea fue un año de estudio así súper juicioso, hasta que llegamos a: bueno, vamos a hacer un proyecto sobre la disminución de la contaminación en la industria textil. (Clothe, 2019).

Con esta certeza, Clothe inicia su operación al servicio de nuevas realidad, con el gran reto de “cambiar la percepción que tiene la gente sobre la ropa usada” (Clothe, 2019) impactando manera de interacción ser humano-ropa.

De alguna manera es crear de cero, una nueva economía, crear de cero un nuevo plan de acción, crear de cero una nueva conciencia (...) Entonces Clothe nació así, digamos con estos dos propósitos y una idea clara de que debe haber una acción concreta que disminuyan la contaminación, medible y fácil. O sea vamos a dejar los discursos, entonces aquí la acción concreta es: compró ropa usada, intercambio ropa, dono ropa (Clothe, 2019).

Fundación Verde Olivo. Esta Fundación nace preocupada por la situación actual de los cuerpos de agua en el país, de nuestro aporte cotidiano a su deterioro y la falta de administración que prevenga y evite su contaminación. Es un despertar que inicia en momentos de quietud donde es necesario parar y repensarnos mirarnos desde otra perspectiva.

El panorama es crítico y era necesario que ya se empezara a levantar una generación que dijéramos: ¡no más! No más este modelo económico, de pronto funcionó por algunos años, pero está acabando con el futuro de las generaciones venideras (Fundación Verde Olivo, 2018).

La Fundación nació en el 2016, al evidenciar que el mejor manejo que se le podía dar al aceite de cocina usado era convertirlo en biocombustible. Todo esto a través de la investigación sobre procesos similares en Medellín y con otros actores. “Acá en Colombia no se hace la transformación del biocombustible solamente se hace una limpieza primaria y se exporta a los países donde realmente se puede comercializar” (Fundación Verde Olivo, 2018) por tanto,

pensaron en la figura de la Fundación sin ánimo de lucro como medio para poder ofrecer ciertos beneficios a quienes quisieran sumar en el proceso de reciclaje.

La directora de la Fundación hace énfasis en la necesidad de vencer ciertos prejuicios que tenemos y de paso, los miedos que nos han inculcado frente a iniciativas como esta. La experiencia de emprender con un negocio que “aporte a la sociedad” (Fundación Verde Olivo, 2018) reconociéndonos como parte de la naturaleza. Esto puede resumirse, en la confianza en el proceso que ha tenido desde el principio, pues el propósito que persigue es más grande. Afirma que “Estamos inquietos por el rumbo de nuestros recursos naturales, por el rumbo de nuestro planeta y más que capitalizar, más que tener cosas, estamos buscando la felicidad... La felicidad (...) en todo nuestro entorno” (Fundación Verde Olivo, 2018).

Esta felicidad tiene un concepto totalmente contrario al que es promovido por el sistema, como se mencionó anteriormente. La felicidad no se liga a esa promesa a alcanzar al participar en las dinámicas de consumo-desecho y la diversidad de emociones que se generan en los espacios ciudadanos. La felicidad se relaciona con el cuidado, con el mantener el bienestar, con desacelerar y dejar de perseguir una promesa, para proponerse construirla y por medio de acciones, vivirla.

Esta confianza permite hacernos partícipes de la realidad e impactarla, desde nuestras capacidades. “simplemente puse a mi servicio, al servicio de la fundación mis dones y talentos” (Fundación Verde Olivo, 2018). Dones y talentos que tenemos todos y cada uno de nosotros, esta iniciativa es una invitación constante a preguntarnos ¿Cómo podemos ponernos al servicio de un propósito mayor, desde el lugar que ocupamos en la realidad?

Toda la iniciativa se orienta bajo los principios de la economía circular y el modelo del ciclo biológico, al imitar el proceso mismo de la naturaleza, reconectando. Atendiendo a estas nuevas formas para el diseño.

3R. Es producto de la idea que tuvo Alejandro Ojeda para desarrollar el trabajo de grado, la creación de un modelo de negocio en cualquier sector, en la Universidad Externado de Colombia.

Tuve la posibilidad de viajar a Vancouver, Buenos Aires, Los Ángeles, entre otros. Y pude apreciar la manera en que estos países organizaban, disponían y aprovechaban sus residuos, llegando a la conclusión de que todo se lograba a la perfección (tasas de aprovechamiento cercanas al 65% y más) era debido a una separación en la fuente y a la responsabilización (no sé si existe la palabra jaja) de personas naturales y jurídicas por los residuos que generan en las fuentes (colegios, universidades, empresas, hospitales, hogares, entre otros). Al volver a Bogotá, era evidente que todo era un caos (2016) y las personas que lograban aprovechar los residuos, eran recicladores totalmente informales sin siquiera el uso de dotaciones para hacer tan delicado proceso, pues hay botellas rotas, comida podrida, pañales, jeringas, entre otros residuos que al manipularlos puede causar accidentes.

Allí, me hice con un grupo de varios recicladores y comencé a charlar con los conjuntos de apartamentos de diferentes zonas de Bogotá y empresas. A cambio de charlas educativas y entrega de bolsas gratuitas (para el reciclaje) logré que ellos nos regalaran los residuos que serían recolectados por los recicladores informales en una mejor

presentación mejorando la calidad de vida de éstos y disminuyendo el impacto tan terrible que generan los residuos en los rellenos. Después creamos una app que ayudaba a conseguir más fuentes generadoras de residuos, comenzamos a aprovechar también los orgánicos y logramos hablar con las empresas directamente para que nos compraran el material al mejor precio, debido a que es un proyecto con más impacto social y ambiental que económico, pues los residuos no se comercializan a grandes precios. (3R, 2018).

Este es un movimiento que inicia desde dentro y emerge hasta crear empatía con las demás personas que participan en el sistema. Resulta evidente como existe un reconocimiento de la población recicladora, que de manera histórica ha sido una voz silenciada. Este puede ser un elemento vital para crear mayor sinergia entre los diversos actores presentes en el sistema, lo que permita que las cosas sucedan con impecabilidad, haciendo las cosas lo mejor posible con el menor gasto de energía. También se vinculan colegios, universidades, empresas, eventos entre otros, evidenciando la capacidad de acción e intervención en el sistema.

Así mismo, nos hace retornar al concepto de totalidad, al reconocer que el todo es más que la suma de las partes, el sistema es debido a las interacciones entre actores. Bien sea los que decidimos ver o los que decidimos silenciar, haciendo énfasis en el principio sistémico del balance. La necesidad de una participación equitativa de los actores del sistema para que éste logre sostenerse. Es decir, existía una idea y se pretendió sumar a más personas que estaban trabajando en lo mismo pero de manera aislada y se creó un propósito común que caracteriza este sistema.

Uno de los principales propósitos de 3R radica en responsabilizar a los ciudadanos y empresas sobre su gran aporte al proceso de reciclaje, reconociendo la realidad de las dinámicas

de consumo-desecho. A los ciudadanos, les realiza el llamado desde una perspectiva en donde “Eres lo que consumes” (3R, 2018), y desde la que “La ciudad está hecha de nosotros” (3R, 2018). Y a las empresas desde la necesidad de que “cambien los productos en donde empacan por unos 100% reciclables, así se vean feos” (3R, 2018) pues:

Las empresas envuelven sus productos en materiales que no son fácilmente reciclables en Colombia, imposibilitando el aprovechamiento de los residuos que se generan en las fuentes. Como por ejemplo los paquetes de papas o la publicidad que dice Coca-cola o hasta las campañas políticas con las Banner (3R, 2018)

Por tanto, nuestro consumo nos caracteriza como sociedad, y la ciudad es una muestra de nuestras dinámicas de consumo, y en la medida que tengamos la capacidad de responsabilizarnos de nuestro consumo, podremos moldear la ciudad que queremos.

Así mismo con las empresas, en donde no sólo basta con realizar acciones de reciclaje con algunos de sus residuos. Una verdadera perturbación al sistema sería implementar sólo materiales propensos a ser reciclables.

El propósito. Como bien he mencionado anteriormente, Clothe, la Fundación Verde Olivo y 3R son algunos de los actores emergentes, que hacen parte de un fenómeno, del propósito emergente en el sistema. Este busca generar nuevas formas de relacionarnos con los desechos para disminuir la producción de basura.

Un concepto que resulta repetitivo en el discurso de los actores es el de la consciencia. Entendiendo por éste la capacidad del sistema para observarse a sí mismo. Es ese ejercicio

reflexivo que realiza el sistema el que permite huir de la inercia con la que nos relacionamos con los demás actores, con como consumimos, y nos abre nuevas posibilidades.

Está este tema de no tener la consciencia de que lo que yo compro, o sea... lo que yo compro, lo que eso contaminó o lo que contamina, no es mi responsabilidad... Si me entienden... ¡Es de otros!. Y eso es una cultura mundial. Esto no es solamente acá, y pues es la cultura consumista. Que no hay que, ponerle la etiqueta de mala. Pero sí hay que replantearnos esa cultura consumistas como está establecida, es decir... Tener éxito es: comprar y consumir (Clothe, 2019).

El momento en donde observamos a escala más profunda nuestras formas de construir realidad, pues nos hacemos sordos ante las certezas y los deseos que nos ha impuesto el sistema, que hemos contribuido construir a través del tiempo, y volvemos a escuchar la esencia. Proceso que tiene como resultado la apropiación de nuestras acciones.

Es mi dinero y mi trabajo, apoya algo y a alguien y yo decido a quien apoyar... Sí yo apoyo a la señora de la esquina que hace su pan, o apoyo al Carulla... Entonces ahí la decisión no es cuál es el pan más rico. Ni cuál es el más barato. Ni cuál me hace sentir ó me hace quedar mejor con mis invitados. Si no a quien quiero alimentar con mi dinero, que yo trabajé y me lo sudé (Clothe, 2019).

Tal vez esta sea una de las claves que nos pueden ayudar a hacer frente a esa actitud Blaseé que nos menciona (Simmel, 1986) distanciándonos de las dinámicas actuales del sistema. Así como dice Angélica, “Más que ofrecer un producto, empezar a sentir emociones con lo que yo compro, dejar ese consumismo” (Fundación Verde Olivo, 2018) tener consciencia sobre nuestros actos cotidianos. Este es un proceso en el cual los actores emergentes van indicando qué

cosas actuales necesitan morir para permitir que otras vivan, todo esto en el marco del nuevo propósito que a su vez está emergiendo.

Así como menciona Alejandro “Creo que se llama madurez de la conciencia, donde nos volvemos nuevamente más sentimentales y responsables por nuestro hogar el cual compartimos con muchos más seres vivos” (3R, 2018). El hecho de observarnos en momentos de quietud nos permitirá reconocernos dentro del sistema, volver a encender esas fibras que están agotadas en un mundo sensorialmente excitado, para libres de manipulación comercial, podamos conectar nuevamente con la vida, escuchar un nuevo propósito.

Si bien esto nos permitirá reflexionar sobre nuestras acciones y nuestra presencia, no sólo generará cambios a nivel personal. Repercutirá en nuestras interacciones, y en la manera en la que construimos realidad, pues el nivel de creación será totalmente generativo y consciente. Es el punto en el cual conciencia y acción se vuelven procesos constantes y potentes, como menciona Angélica “Durante este proceso nos hemos dado cuenta que es importante la articulación de actores, involucrar a la comunidad y sobre todo, y considero que es lo más importante ir de la mano con generación de conciencia más acción”. (Fundación Verde Olivo, 2018).

Todo esto sin desconocer que el sistema está prevenido contra cualquier posible cambio, como mencionaba anteriormente, es un sistema que es resiliente. No resulta fácil romper esa resiliencia y permitirle al fenómeno emergente, emerger. Los discursos emergentes son apropiados por el sistema y puestos al servicio de las dinámicas de producción-consumo-desecho. Como menciona Alejandro “De igual forma, las empresas aprovechan esto y lo usan en su marketing, lavándonos la cabeza y generando eco, como el ser fitness, el reciclar, el regalar agua por compras de alguna botella, donar a impactos ambientales etc.” (3R, 2018).

El sistema está equipado con dos estrategias propias de la sociedad de consumidores, el mantenimiento del esquema y manejo de la tensión, estos hacen referencia a “la capacidad de absorber cualquier disenso que, al igual que todos los tipos de sociedades, pueda producir, para reciclarlo luego como recurso para su propia reproducción, fortalecimiento y expansión” (Bauman, 2007, pág. 73). Sin embargo, ante estas estrategias, hacemos una pausa, conectamos con la vida, centramos nuestra atención, elevamos la consciencia y confiamos.

2. El proceso

Ya centramos nuestra atención en el contexto y en la emergencia, ahora nos trasladaremos al proceso mismo de estos actores emergentes, conoceremos cuáles han sido sus principales retos, formas de acción y estrategias para lograr emerger en el sistema actual sin ser reciclados como estrategia para fortalecer las dinámicas y lógicas propias del sistema. Aquellos elementos que contribuyen a sostener el sistema emergente desde dentro.

Como se había mencionado, existe un gran movimiento a nivel mundial identificado como Zero Waste, una de las grandes curiosidades que me genera es su aparición esporádica pero simultánea en distintas partes del mundo, sin ponerse de acuerdo formalmente.

Esta es una de las características de los movimientos globales, como se había mencionado, aparecen en distintas partes del mundo y se desarrollan heterogéneamente en los diversos escenarios, pero guardan características comunes unidas a un propósito mayor. En el caso de los actores emergentes, ninguno se identificó plenamente como parte del Movimiento Zero Waste, sin embargo reconocen su aporte al propósito común. Es por esto que los catalogué como expresiones del movimiento inicialmente. Como menciona Angélica:

Cuando iniciamos este proyecto nosotros no investigamos como al inicio, si te soy franca, no investigamos que pasaba en otros lados... sin darnos cuenta, más adelante, que muchas cosas tienen similitud a lo que se está haciendo sobre todo en países latinoamericanos como Chile... Chile es uno de los pioneros ahorita con la parte reciclaje, clasificación... y decía, ¡Wowww! ¡Estamos conectados! (Fundación Verde Olivo, 2018).

Es precisamente esta capacidad de sentir como resuena este nuevo propósito, el que hace que para cada uno de estos actores su aporte sea más tangible en la realidad. Que se están creando soluciones locales ante la crisis socioambiental que estamos atravesando a nivel global. Saber que son producto de algo que emerge, pero también son medio para que más personas se sientan parte.

Esta emergencia responde a un nivel de presencia que estamos teniendo como especie humana diferente, en donde atendemos, percibimos, comunicamos y decidimos tomar acción de manera alterna a la acostumbrada. Esto finalmente nos recuerda que los sistemas son inteligentes, y nosotros como parte de la naturaleza, también lo somos.

Sin embargo, esto nos lleva a problematizar la manera en la que el proceso ha ocurrido, como he mencionado, este es un proceso que tiene múltiples rostros, nombres y se desarrolla en diversas geografías, y esta decisión de no quererse encasillar bajo una sola forma, responde a la manera en la que conciben su rol.

También hace parte de las diferentes estrategias que la emergencia y específicamente los actores han construido para poder operar, abriéndose campo en las dinámicas conocidas, rompiendo la resiliencia del sistema actual.

2.1 Liderazgo

Estos movimientos alrededor del mundo han emergido, siguiendo una idea común que nace en este momento histórico, pero sin necesidad de un líder en especial que siembre y enseñe una forma específica de emprender el cambio.

En las entrevistas que realicé en ningún momento alguno de los actores se reconoce o postula como un líder en la actualidad, considero que esto se debe al hecho de leer el panorama desde un liderazgo colectivo en donde todas las personas que han logrado tener momentos de silencio y atender al propósito emergente están creando soluciones.

Esta es una imagen totalmente distinta del liderazgo. Bajo las dinámicas y lógicas del sistema actual éste radica en la capacidad de representar, ser el salvador, el que ordena la manera en la que se harán las cosas, el que sabe cómo responder. Esta concepción requiere que haya un líder y una masa que lo sigue. Esto tiene grandes repercusiones en la manera en la que nos percibimos, limita nuestra capacidad de alcanzar niveles de atención más profundos, resonar con intenciones, responder a un propósito, actuar conscientemente y escudarnos bajo la creencia que hay alguien, que cuenta con un grupo de seguidores, que hallará la respuesta.

Esta es una presencia que alimenta la “Actitud Blaseé” (Simmel, 1986), mencionada en el primer capítulo, en donde el individualismo y la incapacidad de relacionarnos emotivamente con la realidad bloquean todo intento de hacernos sentir conectados con nosotros, con los demás, con la vida.

“La masa es, ciertamente, una entidad ficticia; la masa somos ustedes y yo. Sólo cuando ustedes y yo no comprendemos nuestra relación con la acción verdadera, nos inclinamos hacia la abstracción llamada <<la masa>>; en consecuencia, nos volvemos irresponsables de nuestra acción” (Krishnamutri, 1994, pág. 14). En consecuencia, cada quién tiene que hacerse cargo de su proceso personal y social para poder construir el cambio de manera colectiva, la realidad que deseamos.

Y es bajo esta necesidad de permitir que cada uno de nosotros se responsabilice de su acción que operan estas iniciativas, sin querer tener la verdad absoluta, ofreciéndose como una opción en la ciudad para apropiarse de la existencia de cada uno, en relación con la gestión de los desechos.

Así como menciona Camila “El principio de Clothe es: Es mí responsabilidad lo que suceda con el desecho de lo que yo consumo. No es la del reciclador ¡es mía!” (Clothe, 2019). Haciendo énfasis en el hecho de poder empezar a hacernos responsables desde el inicio del ciclo de las dinámicas, desde el consumo. Relaciono de manera clara este proceso de responsabilizarse con la toma de consciencia que se mencionaba anteriormente. Así como soy responsable de qué y cómo consumo, soy responsable de la manera de gestionarlo.

Me parece un llamado a conectar con nosotros mismos. La dificultad de tomar consciencia no sólo se basa en la imposibilidad de conectar con lo que ocurre fuera de mí y la manera en la que sucede, ocurre con revisar en primera instancia cómo me conecto conmigo mismo, como tengo esa capacidad de observarme, alejada de prejuicios y justificaciones. Como hace referencia Camila: “¿Cierto?. Todo lo que pase alrededor, no

es problema mío... Entonces cuál es mi postura frente al consumo, frente al desecho y frente a la compra” (Clothe, 2019).

El actual modelo de gestión de basuras recarga la responsabilidad de lo que ocurre con los desechos en el sistema formal creado, sin embargo, dadas las características de la ciudad contemporánea no basta tan sólo con hacer una correcta disposición final de las basuras por la densidad demográfica, por la cantidad de desecho generado y los diversos materiales difíciles de degradar en el tiempo con los que se producen los materiales de consumo.

Estas iniciativas velan por un liderazgo colectivo. Evitan ser promotoras de la imagen de líder representativo y de tener la solución absoluta al problema de las basuras. Son tan solo un aporte más, pues no están encaminadas a ser la respuesta, sino a generar alternativas para que tú y yo podamos darle respuesta a la manera en la que deseamos gestionar nuestros residuos.

Para estas iniciativas resulta importante mantener un discurso y una acción siempre desde dentro del sistema, es decir, no sentirse tan ajeno al sistema actual y tan cercano a la emergencia como para dejar de participar en éste. Pues esto rompe la posibilidad de hacer un cambio desde adentro. Considero esto como un elemento del liderazgo emergente a tener en cuenta.

Yo sigo pensando que tampoco hay que ser tan radicales. Porque cuándo se vuelve uno muy radical la gente lo ve a uno muy lejos. Entonces no se identifica y no quiere hacer los procesos conjuntos. Hay que mantener un discurso como amoroso. Aunque uno ya esté lejos de las de las dinámicas normales, pues... como persona de la ciudad. Seguir sintiéndose parte de eso. (Clothe, 2019).

Esta es una invitación a no aislarse, ya hay personas que con movimientos que se desligan a los espacios ciudadanos, hacen sus aportes a estilos de vida más sostenibles. Pero es

necesario que desde dentro del sistema mismo se abra paso a la emergencia, se potencie el cambio. Todo esto es un llamado a conectar, y se estaría realizando un quiebre en el proceso si desde las propias iniciativas se promoviera el aislamiento. Finalmente, nadie es tan antisistema como para estar fuera de él, y el romper conexiones nos cierra puntos de intervención, pues negamos nuestra participación. Es necesario siempre recordar que “Vivir es actuar; ser es estar relacionado. No hay acción sin relación, y no podemos vivir en aislamiento; la vida es actuar y estar relacionados” (Krishnamutri, 1994, pág. 15).

Una característica más de este tipo de liderazgo radica en el gasto inteligente de la energía de la iniciativa, y del actor emergente. Mencionan la necesidad de dejar de pelear en contra del sistema para construir con él. Pelear contra él es no reconocer que hacemos parte de éste, es responsabilizar del problema o la situación a abordar a otros, desconociendo que yo también hago parte de esa realidad. Por esta razón, buscan generar el cambio desde adentro. Desde nosotros mismos, finalmente “el liderazgo se trata de dar forma y modificar la manera como los individuos prestan atención a una situación y de manera subsecuente responden a la misma” (Scharmer, 2017, pág. 4). Esto genera un gasto energético totalmente diferente, pues se basa en relaciones de cooperación y no de competitividad, no es una lucha de una persona, es un proceso que atravesamos todos y la energía de todos lo soporta en el tiempo.

Desde esta perspectiva, el sistema actual está encubando la posibilidad del cambio, el fenómeno emergente que nos lleva a modificar interacciones, dinámicas y que tiene el potencial de cambiar el orden del sistema. Todo esto lo hace a través de procesos de auto organización, entendida como:

Capacidad para mantener la identidad original del sistema cuando ese estado es deseable o, por el contrario, refiere también a la posibilidad de impulsar las transformaciones necesarias para llegar a estados más deseables, cuando se está enfrentando una amenaza o cuando las condiciones originales del sistema no son las esperadas (Folke 2006; Engle 2011) en (Gómez & Cadenas, 2015, pág. 10).

Es así como al percibir el entorno, al atender la presencia propia y sentir el llamado a construir estados más deseables, los actores están interactuando de manera diferenciada, movilizados inicialmente por estos actores emergentes que aportan diversidad al sistema.

Esto muestra una de las características más significativas del tipo de liderazgo que interpreto, realizan estos actores emergentes. Su acción está enfocada en generar diversidad de posibilidades, de alternativas para la gestión y disminución de los desechos en la ciudad, con el objetivo de fortalecer la emergencia, el sistema emergente y volverlo resiliente. Por esto no pretenden crear un único modelo, ni creen tener la solución definitiva. Son muchas personas, iniciativas, ideas y propuestas que se plantean para abordar una misma situación que se desea cambiar.

“La variedad de los elementos mejora las posibilidades de enfrentarlas con éxito. Con esto nos referimos a las variedades institucionales, tecnológicas, productivas, biológicas, etc. con las que cuenta un sistema socio-ecológico” (Gómez & Cadenas, 2015, pág. 7); esta variedad y redundancia permite la generación de respuestas flexibles y adaptativas.

Es por esto que estos actores emergentes, con sus iniciativas, no compiten con los sistemas ya establecidos. No compiten con el Distrito y las maneras en las que ha decidido abordar de manera histórica el tema de las basuras. No buscan terminar con lo que existe, buscan

aportar con diversas ideas al objetivo de gestionar las basuras. Si bien se plantean desde un panorama diferente al del sistema ya establecido, buscan sumar.

Estas iniciativas actúan en conjunto, se referencian las unas a las otras, han trabajado en eventos y procesos conjuntos, ocupando el lugar como uno más. Como una alternativa más. Tienen la capacidad de actuar de manera cooperativa, reconociendo que ante la diversidad de desechos debe haber diversidad de opciones en la ciudad. Siempre guardando su perspectiva emergente, de un nuevo relacionamiento con los desechos, con nosotros mismos.

Esto contribuye al proceso de hacerse responsables. Puesto que a nivel individual aquello que exploras, se alinea con tu intención y te sirve, lo integras a tu dinámica cotidiana. En caso que no contribuya a tu propósito o no resulte de fácil adaptación, existe una variedad de opciones a implementar. Pero siempre habrá posibilidades. A nivel social, sentimos un desencanto con las opciones implementadas hasta el momento, y cuando sentimos que se agotan las alternativas, estos nuevos actores emergen.

Lograr este objetivo requiere observarnos profundamente, es un proceso que tiene como objetivo reconectar lo que las dinámicas actuales han querido aislar. Este proceso de mirar hacia adentro resuena en nuestras relaciones con los demás actores. Nos conecta de manera solidaria con los demás, con la vida misma. Como menciona Alejandro “Al ser responsables con nuestros residuos, también vamos a respetar nuestros espacios y después el del otro, volviéndonos más humanos y civilizados. En cambio, si seguimos ignorantes a la situación seguiremos caminando esperando que algo pase” (3R, 2018).

Por esta razón buscan llegar a la mayor cantidad de personas, sembrando el nuevo propósito y acogiendo solidariamente a quienes atienden el llamado, a los que están dispuestos a

construir soluciones. Como sabemos “La conexión entre diferentes actores sociales y la creación de redes – entendidas como conexiones estables en el tiempo– permitiría crear oportunidades de nuevas interacciones y por lo tanto acceso a mayor diversidad de recursos sociales y ecológicos” (Gómez & Cadenas, 2015, pág. 9).

Sin embargo, es necesario que esta diversidad de alternativas emerjan a partir de una consciencia nueva. Que las alternativas surjan atendiendo el nuevo propósito, para vencer la resiliencia que muestra tener el sistema actual, así como:

“Albert Einstein señaló que los problemas no pueden ser resueltos a través del mismo nivel de consciencia que los creó. Si nosotros enfrentamos nuestros retos del siglo 21 con una mentalidad reactiva que refleja primordialmente las realidades de los siglos 19 y 20 (...) acrecentaremos la frustración, el cinismo y la ira. En todos los meta-procesos vemos la necesidad de aprender a responder desde un origen generativo” (Scharmer, 2017, pág. 8).

2.2 La estrategia

Los actores emergentes han creado estrategias de interacción con los demás actores del sistema con el objetivo de modificar algunos comportamientos tradicionales sobre cómo nos acercamos y convocamos a más personas a atender la emergencia. Estas estrategias se desprenden y son coherentes con la manera en la que estas mismas se conciben y perciben su rol dentro del fenómeno del liderazgo.

Solidaridad. Así como lo indicaban anteriormente, estos actores emergentes buscan generar consciencia y plataformas de acción.

Ellos afirman basar su accionar rescatando los valores que anteriormente orientaban nuestras interacciones, cuando el cuidado era uno de los principios guía de las relaciones y estábamos más conectados con nuestra naturaleza, entendida como una relación propia y con el entorno.

Rescatando lo que se nos había olvidado, el ser responsables. Prácticamente nos habíamos convertido en seres individuales, que lo que suceda, y no me pasa a mí ¡pues no me importa! qué le hagan al vecino, no me tocó a mí, entonces no me afecta, entonces... es ver como nuestras acciones también afectan al vecino y no solamente a nuestro vecino, también afectan a las futuras generaciones. Quitarnos la mentalidad de: si es importante mantener una estabilidad económica, es importante tener una estabilidad de ingresos de recursos pero ¿a causa de qué? ¿de seguir destruyendo nuestros recursos naturales? (...) Tus acciones qué impactos están generando actualmente a la sociedad, y si eres un poco individualista, es respetable. Pero eres tus acciones, y qué le generas a tu generación. (Fundación Verde Olivo, 2018).

Por tanto, la solidaridad es uno de los valores más importantes que se esfuerzan por promover en la ciudad. Esa capacidad de pensarnos solidariamente nos permite trascender el tiempo, al realizar un salto del pasado para reconocer nuestro camino andado sin juzgar, identificando qué nos gustaría mantener y qué cambiar. Al presente situando nuestra atención y reconectando con la vida, con la capacidad de realizar actos que nos permitan cuestionar qué deseamos construir en la cotidianidad. Y hacia el futuro, pensando en los seres vivos que

continuarán en el planeta después de nuestra partida, esa realidad soñada y deseada. Pareciera que la solidaridad es la herramienta que nos permite realizar quiebres en el sistema actual. Quiebres que permiten que la emergencia aparezca. Como bien menciona Javier De Luca, “la humanidad está condenada a vivir en una era de solidaridad si no quiere conocer la de la barbarie” (Luca, 1993, pág. 10).

Al volver sobre la definición etimológica de la palabra solidaridad es posible encontrar que:

Solidaridad proviene del adjetivo latino sólídus y del verbo consolidare. Ambos términos hacen referencia a lo que en castellano entendemos por sólido, es decir, «firme, macizo, denso y fuerte» o lo que se predica del «cuerpo cuyas moléculas tienen entre sí mayor cohesión que las de los líquidos». En definitiva, y en una primera aproximación al significado inicial del término solidaridad puede observarse que éste hace referencia a una pluralidad de elementos que mantienen una fuerte unidad entre sí. (Capella, 1994, pág. 160).

Este concepto se presenta en contraposición a las características identificadas como elementos de la modernidad líquida, volver a esas formas más estables pero escapando, o más bien, con el objetivo de trascender el marco de la modernidad y sus lógicas. La solidaridad como la concibo aquí está inspirada en las relaciones presentes en la naturaleza, en la manera en la que logra generar condiciones que conduzcan y promuevan la vida. La vida en todas sus formas, en todas sus comprensiones, la vida como totalidad.

Incluso, podría denominarse una solidaridad ecológica. Podría ayudar a sobrepasar el sesgo antropocéntrico en el cual podríamos caer. Pero que, desde una perspectiva de sistemas

socioecológicos, resultaría más holístico al reconocer éste tipo de interacción con actores humanos y no humanos.

Es aquí donde se entreteteje la construcción de consciencia, las acciones responsables y la siembra de valores emergentes o que están volviendo a emerger. Son las bases o los principios característicos de la emergencia, aquello que funciona como la punta de una lanza que dará paso al cambio.

Como lo he mencionado, es un cambio de relación con nosotros mismos y con los demás. Es realizar un baile de ida y vuelta en mi perspectiva de la realidad, es tener la capacidad de ver el mundo en mí, y verme en el mundo, reflejarnos en el otro y en lo otro. Reconocer que todo lo que soy y construyo es resultado de los que como humanidad tenemos internamente, lo que hemos sembrado. Ahora bien, las relaciones de solidaridad y la nueva consciencia pueden llegar a ser el medio para la creación de nuevas realidades.

Haz al otro lo que quieras que te hagan a ti". Cuando uno practica por ejemplo el intercambio, entonces yo traigo ropa, que a mí me gusta, que yo considero que está en buen estado para que otros la usen ¿cierto?... Y así. Cuando yo voy a comprar algo entonces ¡Juepucha! Esto va a dañar al planeta, a mis hermanos animales, si es necesario, mejor no. Entonces, se empiezan a desarrollar para mí, prácticamente todos los valores. El cuidado del planeta, el respeto al otro, el amor al otro, el amor a uno mismo (Clothe, 2019).

Es aquí donde debemos ser conscientes de una lectura dual de la realidad. Una que reconoce la crisis socioambiental que estamos atravesando, sus razones, sus múltiples causas, las

diversas intenciones e intereses. Y desde donde nos situamos en un momento de emergencia, de tránsito hacia una nueva época, la construcción consciente del cambio.

El amor. El amor aparece como uno de los valores emergentes para vincular a las personas al fenómeno, específicamente a las iniciativas planteadas por los actores emergentes. El amor como medio para recordar y hacer sentirnos parte de la totalidad. Esta forma de crear consciencia de la pertenencia al sistema funciona como una estrategia adicional para vencer la resiliencia del sistema actual y cambiar el orden con la emergencia.

Es un proceso en donde se integra amorosamente a las personas a unas dinámicas y prácticas que le brindarán satisfacción y bienestar personal, al realizar todas las reflexiones internas, al darse la oportunidad de realizar un alto en el camino. Este es el regalo que ofrecen estos actores y en general, la emergencia. La capacidad de reconectar con la vida misma. Aquello que esperan de vuelta, es el paso a la acción en la cotidianidad. Construir el cambio.

Así como menciona Camila “Todo esto está enfocado a llevar a la gente con amor a que vean el re uso textil y el reciclaje textil, como una forma de salvar planeta, cuidarnos a nosotros mismos” (Clothe, 2019) Esta es la acción a la que invita después de haber mencionado el discurso que sostiene el proceso. Después de habernos compartido la filosofía y las reflexiones que nos recuerdan que en medio de nuestra individualidad somos parte de un todo.

Este amor es canal de vinculación y guía orientador. Nos ayuda a identificar nuevos propósitos y funciones de cada uno de los actores que conforman el sistema. Podría llegar a afirmar que es precisamente esta falta de amor la que ha impulsado dinámicas individualistas y nos ha confundido en la búsqueda de las funciones individuales y colectivas en la actualidad.

Este discurso previo a la acción tiene mucha importancia. Es el momento de impactar la consciencia para que sea receptivo a las invitaciones amorosas.

Los programas de los colegios de reciclaje, y esas cosas deberían ir enfocados más en los valores y en empoderar en esa responsabilidad y no tanto en el acto de reciclar como tal. Porque “qué mamera”, “qué pereza”. Cuando lo vemos como un ¡juepucha! yo puedo cambiar mi realidad, yo puedo ayudar a mis hermanitos animales, con los niños. Yo puedo ayudar a que haya un aire más limpio ¡yo puedo ser feliz básicamente! entonces ellos se empoderan y lo hacen con amor, cuando lo hacemos como: hay que reciclar. No pasa nada. (Clothe, 2019).

Es tener la capacidad de cambiar las características de los flujos de comunicación actuales porque, aunque tienen mensajes que en ocasiones son los correctos, no están siendo enviados de manera que generen la retroalimentación esperada en el sistema. De hecho, podríamos cuestionar si el mensaje realmente está llegando, o así mismo como estamos sensorialmente agotados por la cantidad de estímulos en la ciudad, estamos agotados de oír los discursos verdes que se ofrecen como una lista de mercado, como el paso a paso para ser más ecológicos, pero con los que finalmente no logramos resonar.

El lugar y la manera... el amor, desde donde se pretende enviar el mensaje, el punto desde donde se pretende empezar a construir realidades nuevas, atender la emergencia “toca llegar a la gente con amor, entonces toda nuestra comunicación en redes, este espacio, los talleres, en la universidad, las empresas” (Clothe, 2019).

La característica que comparten y deben mantener estos actores, ese paso inaplazable que debemos abordar antes de solicitarle a las personas actuar. Ese corazón y voluntad abierta que se

debe cultivar y regalar antes de la acción para dotarla de sentido, para que se convierta en intención. Para evitar que nos agotemos antes de empezar o iniciando el proceso, que pese a los fracasos o las debilidades mismas de las iniciativas nos haga seguir confiando.

Eso que nutre la esperanza y nos convence de estar dando los pasos que nos harán encontrar y construir un horizonte nuevo, pese a que en el momento solo pueda ser un paso al vacío, que nos acerque o nos aleje de la incertidumbre, lejos de las certezas pero inundados de una atención selectiva que sólo atiende al escenario deseado. Ese que tú y yo soñamos y anhelamos, ese que por más heterogéneo que pueda verse en el imaginario de cada persona, tiene elementos comunes que caben en una realidad compartida.

Los ritmos. Nuestra cotidianidad actual está caracterizada por la aceleración del tiempo, de los ritmos de vida. Sin embargo, es en esta misma característica que encontramos un reto, pero también una de las estrategias que la emergencia implementa para lograr ser.

El proceso de urbanización, comercialización y mecanización traen consigo ese desarraigo señalado respecto de las condiciones naturales, de los ritmos climáticos y biológicos, el olvido de las relaciones entre los meses y los movimientos lunares, y la adopción del tiempo mecánico del reloj que muestra que la medida del tiempo es en realidad la fabricación de un tiempo específico (Díaz A. L., 1997, pág. 201).

Nuestro orden del sistema ha generado un ritmo de vida urbana específico que nos ha distanciado y ha silenciado otras posibilidades, se ha posicionado como hegemónico, así como anteriormente ritmos naturales eran los que marcaban parte de nuestra vida social, hoy volvemos

a atenderlos para acompañar el proceso emergente, que busca evitar reproducir esta homogeneización.

Los actores emergentes tienen claro que las iniciativas y propuestas que diseñan no pueden estar sujetas al ritmo acelerado de la actualidad, de la ciudad, pues atar su proceso a éstas genera una pérdida de sentido, un cansancio prematuro y posiblemente el abandono del propósito.

Como yo no tengo la capacidad gigantesca de llegar a todo el mundo, a toda Bogotá y decirles: mira, esto está pasando ¡accionen! Pues yo decidí ir al ritmo que Clothe vaya, por mí, yo iría a un ritmo gigantesco (Clothe, 2019).

Estas iniciativas responden al tiempo mismo de sus ideas, confiando en el proceso sin dejarse impregnar por las dinámicas del sistema actual. Reconociendo que debemos permitir que ciertas cosas mueran para abrirle paso a la vida a nuevas. Debemos recordar nuestra naturaleza, que la vida misma no se mueve contabilizando segundos, minutos y horas, que existe lo impredecible, lo emergente. Que, aunque la vida misma no trate de controlar el tiempo, que finalmente es una creación humana, si maneja unos ritmos, ritmos de vida.

La emergencia como respuesta del sistema inteligente al cual atendemos, se mueve al ritmo de la vida. Por esta razón es que no vemos resultados inmediatos. Estamos tan acostumbrados a que las cosas sucedan rápidamente, a veces tan rápido que no nos percatamos sino después de mucho tiempo que algo cambio. Se nos dificulta imaginar que estamos en medio de un proceso de tránsito, atendiendo a la emergencia, iniciando el cambio, tanto así que abandonamos el proceso y la confianza en él, cuando hasta ahora está abriéndose espacio.

Entiendo el ritmo como:

<<La primera técnica o manera de dominar o domesticar el tiempo>> siendo éste continuo e infinito. Como variación de intensidad, alternancia de tiempos acentuados y átonos, de actividad e intervalo el ritmo implica una discontinuidad, una variación; pero su periodicidad constituye la repetición de una secuencia, de un movimiento. El ritmo así es una configuración de variación y repetición. (Díaz A. L., 1997, pág. 185).

El ritmo aquí se presenta de manera ambigua, sin embargo, todas estas características son necesarias para comprenderlo. Podríamos asemejar el contenido a la discusión que se desprende entre Kairos y Kronos. Kronos como el tiempo cuantitativo, el que se cuenta con el reloj, que no espera y pareciera que lleva prisa, el que ordena nuestra sociedad. Y Kairos, como aquellos momentos y temporalidades fugaces, los momentos del corazón, los que dotan de sentidos a Kronos. Aun así, en aras de mantener una perspectiva sistémica, opté por el complejo concepto de ritmo.

Así como en la naturaleza existen los ritmos meteorológicos, del universo, los biológicos, los circadianos, entre muchos, a nivel social también, es importante reconocer la rítmica de nuestra cotidianidad. Recordar que “La actividad rítmica es una propiedad fundamental de la materia viva y es la manera en que se manifiesta la vida” (Díaz A. L., 1997, pág. 186) y es la vida a la que apostamos atender.

Si bien ya he mencionado anteriormente el ritmo acelerado del sistema actual caracterizado principalmente por la aceleración. Existe un ritmo de la emergencia, que se constituye como una de las estrategias que pueden llegar a favorecer el cambio.

Las “sociedades modernas tienden a eliminar las rupturas, las fluctuaciones, las alternancias entre tiempos acentuados y átonos, las variaciones de intensidad, básicas en la construcción rítmica, con un propósito de continuidad y de equilibrio” (Díaz A. L., 1997, pág. 195). Por tanto, es como si el sistema nos estuviera solicitando generar quiebres, romper ese aparente equilibrio que se quiere imponer, tocar el ritmo de una cotidianidad por fuera del ruido actual. Recuerdo entonces el concepto de diversidad, la emergencia irrumpe en el sistema actual tratando de generar nuevos ritmos que venzan la homogeneización rítmica en la cual por inercia danzan nuestros cuerpos.

Atender a un nuevo ritmo emergente y acoplar nuestras almas a la diversidad de posibilidades es sinónimo de generar nuevas alternativas de orden en el sistema, pues el ritmo reposa en el orden de las cosas, de los sistemas.

El grupo rítmico es una característica fundamental de nuestra percepción. Se trata de una Gestalt, un todo relacional, no una mera combinación de elementos, de sonidos o de movimientos, sino una estructura que se impone, algo nuevo un tipo especial de disposición. Los ritmos constituyen cierto tiempo de orden (Díaz A. L., 1997, pág. 188).

Esta nueva concepción del ritmo nos lleva a cuestionar nuestra vida, nuestra existencia, las iniciativas que desarrollamos, así mismo, la manera en la que nos relacionamos los unos con los otros, con el entorno, como observamos la naturaleza en nosotros y comprendemos nuestra presencia más allá de la aceleración. Esto promueve la invitación inicial que realizan los actores emergentes relacionada con los regalos, los momentos de pausa. Aquél poder emergente que tenemos para irrumpir el ritmo cotidiano.

Una contribución adicional que realiza el concepto de ritmo a la comprensión de estos momentos de pausa es que no pueden ser eternos. El sistema debe tener la capacidad para ser flexible en su rítmica. No es malo tener momentos acelerados, el problema es que este sea el único ritmo que nos mueve, no por esto, una vida con momentos de total quietud va a ser la ideal.

Es una configuración sin fijeza, otra manera de decir el arraigo dinámico, movimiento y permanencia, lo que a la vez sirve de límite y permita a la vida ser lo que es, a la vida social pero también a la vida en general, la estructura de los ritmos biológicos participa de esta doble naturaleza dinámica y estática, en tanto que elemento del orden por fluctuación, de oscilación alrededor de un estado de equilibrio, dentro de un orden que es un proceso continuo de desorganización y reorganización. (Díaz A. L., 1997, pág. 188).

Ésta es la sabiduría que los actores emergentes guardan en sus procesos, saber cuándo se debe parar, cuando se debe acelerar, no ser eternamente contemplativos ni actuar por inercia, un movimiento similar al que mencionaban al hacer referencia al despertar de la consciencia y a la acción. Es volver a comprender y no olvidar la complejidad que propone la emergencia, de la vida. Inspirarnos en la naturaleza, pues en ella están las respuestas, en su funcionamiento, en sus estrategias.

Cada una de estas iniciativas realiza un proceso de ida y vuelta entre lo formal y lo emergente con sus iniciativas. Deben tener una economía energética que no les permite perder el propósito ante las adversidades, comprender que sus metas no pueden ser medidas y concebidas tan sólo bajo parámetros monetarios y en tiempos records. Cada cosa tiene su proceso y al ser parte de algo más grande, de un tránsito que se mueve a escalas casi imperceptibles para la

realidad humana, pero tal vez en tiempos planetarios está ocurriendo más rápido que otros procesos que han emergido con anterioridad.

La utilidad práctica, por la vía de la elaboración de proyectos, por la abstracción de un tiempo calculado, de una ideación del futuro relativa a finalidades, a intenciones, crea un tiempo ya trazado. El tiempo entre el ahora y el acto proyectado ya está <<hecho>>, vacío, donde nada pasa donde no puede, por tanto haber ritmo. Mientras que en el orden rítmico cada día inspira al que le sucede, de cada momento nace el siguiente. Lo que corresponda al tiempo percibido, sentido, vivido y no concebido (Díaz A. L., 1997, pág. 194).

Existen metas más allá de las formales que hacen parte del proceso y aunque no hemos diseñado mecanismos para hacerlas visibles bajo nuestros parámetros actuales, y es totalmente coherente con la emergencia. Aportan a los procesos de cambio. El poder observar estas otras formas, puede evitar que las iniciativas pierdan la confianza en el proceso y por el contrario comprendan que hay elementos tangibles e intangibles que sostienen la emergencia.

Así mismo ocurre con nosotros, siempre y cuando podamos alimentar la confianza en el proceso no agotaremos toda nuestra energía en la espera de resultados cuantitativos, pero sentiremos el cambio si atendemos a dimensiones más profundas de la vida.

Teniendo el propósito emergente como guía, se implementan las estrategias que los actores emergentes han propuesto. Entre más variadas acciones emprendamos aumentamos la resiliencia de este sistema emergente, como decía anteriormente, la redundancia, la variación y la descentralización nos hacen poderosos y adaptables a los disturbios. Entre más personas atiendan el mensaje, creen alternativas de acción, las

ejerzan según su conveniencia, es decir, se sincronice el ritmo emergente, el cambio llegará.

La sincronización se obtiene al reanudar los actos, por repetición. <<Las consciencias individuales vibran al unísono>> sin intermediarios. Retomamos esta definición, ampliando la noción de simetría. Esta es también una solidaridad de antagonismo y de contradicción, donde la antítesis no puede trascenderse, donde los dos términos de la oposición se actualizan y se virtualizan al mismo tiempo y con igual energía” (Díaz A. L., 1997, pág. 188).

La propuesta entonces es crear un ritmo emergente que tenga la capacidad suficiente de cambiar el orden de nuestra cotidianidad. La estrategia es comprenderlo y desarrollar la capacidad de practicar y adaptarnos a diferentes ritmos bajo una concepción de totalidad del sistema mismo. Retar la aceleración y comprender nuestra presencia de manera que nuestra alma se sienta nuevamente en sintonía con la naturaleza. Observar la vida e identificar sus ritmos para inspirarnos en ella. Crear un ritmo propio de la emergencia que permita a más personas resonar.

Más que de un orden se trata de una disposición acéfala, sin centro un ajuste perpetuo de comportamiento, y también de ideas y actitudes, sobre una base afectiva, una disposición orgánica de las diferentes partes. Conciérne la relación de los hombres entre sí y con su entorno, en la participación a un mismo ambiente, siguiendo un ritmo de atracción-repulsión, de pérdida en la multitud y de soledad, en la dialéctica yo-nosotros (Díaz A. L., 1997, pág. 189).

Es arriesgarnos a salir del itinerario, de lo que se supone que debemos hacer, cómo nos debemos comportar, cómo debemos sentirnos, relacionarnos con los demás, con el entorno, con nosotros mismos. Romper con cómo se supone debemos vestir, debemos consumir, debemos

desechar. Con esa barrera que nos vuelve inmune a los sentimientos, a la empatía a la reciprocidad. El individualismo, sentirnos y creernos aislados. Despedirnos de ese ritmo que tiene desgastados nuestros pies.

3. La potencia

Hace un tiempo, durante una salida de campo, una de las personas encargadas de exponer el proceso de conformación y de desarrollo que han tenido las cooperativas en algunos municipios de Cundinamarca- Colombia, mencionaba que los lazos de solidaridad que se presentaban en este contexto rural permitían la existencia y mantenimiento de iniciativas como éstas. Al indagarle sobre procesos similares a los que exponía, pero en contextos urbanos, su respuesta fue: “Existen seres humanos y seres urbanos” haciendo referencia a las diferentes características que se presentan en las relaciones interpersonales en el campo y en la ciudad, y los valores y principios que emanan de éstas, dentro de las cuales, la solidaridad no figuraba en las ciudades.

En ese momento, mi interés por los contextos urbanos creció, pues una certeza infinita de encontrar posibles ejemplos de iniciativas que rescatan, en espacios urbanos, formas solidarias y cooperativas de ser y estar en el mundo surgió, una apuesta por buscar la cara amable y transformadora de la ciudad y sus habitantes.

Esta búsqueda representa para mí la capacidad de continuar confiando en el proceso, en sobrepasar la crisis socioecológica que transitamos, no dar por vencida la capacidad de generar nuevas realidades, porque es algo que está sucediendo ahora, y que tal vez al estar tan inmersos en la cotidianidad, vivimos pero no nos percatamos de la emergencia, y en medio de toda la aceleración, resulta un gran reto poder hacer una toma en cámara lenta de la ciudad y sus potencialidades.

La ciudad, ese espacio y forma propia de sentir y vivir mi realidad, que me deleita y me confronta, la vida urbana que de esta surge como una forma de ser que en ocasiones resulta, ciega, sorda y muda y totalmente mecánica, ese compartir de rostros cotidianos con sus formas, sus colores y sus olores que por momento resultan tan cercanos pero a su vez lejanos, esa capacidad de resonar con las realidades de otros seres urbanos pero con la incapacidad de crear sinergia, esa indignación e impotencia compartida pero la reacción paralizante de cambio que nos embarga, ese todo complejo, dinámico, cambiante que ha sido suelo para andar, lugar de enseñanzas, escenario de triunfos y aprendizajes, todas sus formas que me indican cómo y dónde moverme, transitarla y descubrirla, los lugares que se han convertido en olvido y las que han sido exaltadas para relacionarnos. Esa, la Bogotá urbana que se transforma.

En este capítulo abordo el tema del potencial que generan estas iniciativas que han decidido atender a la emergencia, al fenómeno que lidera el cambio. Ese tipo de construcción de ciudad que emerge más allá de la planeación formal y estructurada de ciudad. Esa forma que reboza parámetros, no respeta los límites profesionales e irrumpe sin invitación, espontáneamente. Esa manera que sin embargo, nos invita a pensar más allá, en crear nuevos diseños y alternativas para ser más cercano a esa ciudad que nuestros corazones anhelan y necesitan. El lugar donde nuestras almas puedan ser y estar, creando condiciones que propicien la vida.

3.1 Acupuntura urbana

Como mencioné anteriormente, la ciudad es una forma que ha tenido miles de años para complejizarse y desarrollarse según las características locales que se presentan en cada geografía y los grupos sociales que las habitan. Hemos desarrollado a lo largo de la historia formas para

delimitarla, protegerla, construirla y planificarla según nuestros deseos. Sin embargo, hay elementos que no controlamos, que exceden nuestra capacidad de dominio.

Con esta afirmación no pretendo construir la imagen de un ser humano que no puede intervenir de manera consciente la realidad, y que debe dejar que las cosas ocurran a su alrededor como si fuera un camino predeterminado que estamos obligados a andar sin poder hacer modificaciones. Por el contrario, es comprender que debemos tener un nivel de consciencia elevado y sensible con nuestra presencia en el mundo, para así poder construir de manera cuidadosa esa realidad. Es reconocer que lo que nos ha traído hasta la crisis socioambiental que vivimos en la actualidad ha sido una serie de decisiones humanas, que no han reconocido una relación más allá de la dominación de la naturaleza, de nuestra propia naturaleza.

Alcanzar nuevos niveles de consciencia nos permitirá rescatar ese sujeto erguido del que habla Zemelman:

un sujeto constructor, que se entiende a sí mismo en el ámbito de una realidad dada como ante una realidad construible, que se puede potenciar desde el presente y que se debe y puede potenciar no solamente desde el gran conocimiento acumulado (Díaz J. R., 2015, pág. 120).

Haciendo énfasis en la creatividad que se despierta para poder perseguir y atender a este nuevo propósito, la emergencia. Retomando también la invitación a reconocer el conocimiento acumulado, las soluciones ya diseñadas, pero también la necesidad de ir más allá. Diseñar soluciones desde esta nueva consciencia.

Al asumir esta responsabilidad, podemos ser más cuidadosos con las decisiones que tomamos. Si la construcción de la realidad actual radicó en las decisiones que hemos tomado, podemos construir nuevas alternativas tomando otra serie de decisiones. Es comprender nuestro

potencial ya no para controlar, sino para armonizar nuevamente con la vida, esto requiere un cambio de paradigma para escapar de esa dicotomía entre sociedad-naturaleza, y ver la totalidad.

Es conectar con el ritmo, saber diseñar pero saber escuchar la vida que excede la planeación. Es saber que soy constructor de realidad, pero reconocer que necesito atender a la vida, la naturaleza como consejera principal. Es reconocer que en la actualidad tenemos diversas funciones que consideramos importantes, pero que está emergiendo un nuevo propósito para el sistema. Es la capacidad de ser flexibles la que nos impide arraigarnos a una sola posibilidad y transitamos, fluimos.

La realidad, la dinámica propia del sistema socioecológico se desarrolla de manera más rápida que nuestra capacidad para controlarla. Este es el reto que plantea el sistema actual. Saber cómo desde una relación que supera el control, podemos ser sujetos que participan en la construcción cuidadosa del cambio. Esta es una mirada que radica en el ahora pero con los ojos en el futuro y la atención en la capacidad de construir el cambio deseable.

El futuro nacerá en la medida que seamos capaces de develarlo a través de las prácticas individuales o colectivas; de otro modo no hay futuro. El futuro no es una ontología que está, como quien dice, inscrita en el tiempo, porque la historia no solamente se construye, sino que además es construible para muchos propósitos, desde muchos ángulos, con muchos sentidos (Díaz J. R., 2015, pág. 122).

Ahora bien, nos centramos en el potencial de cambio y de diseño que representa el atender a la emergencia y a las iniciativas que se desprenden de ella. Es cuestión de reconocer que el Distrito y la Nación han planeado la ciudad desde las herramientas que hemos establecido como formales y bajo toda una estructura técnica que hemos, como sociedad, apoyado bien sea desde la convicción o desde la inercia. Este ha sido un complejo y rápido proceso.

De manera histórica en el país el tema de la planeación ha estado encomendada principalmente al Estado. Por supuesto Bogotá no fue la excepción.

La planeación urbana se ha concebido como una función propia del Estado, cuya materialización se realiza a través de los municipios. Desde comienzos del siglo XX en Bogotá se adoptó el primer código urbano, y en los años veinte ya se contaba con planos de la ciudad del futuro. Posteriormente, se contrató a reconocidos urbanistas como Karl Brunner en los años treinta, y Le Corbusier en los años cincuenta y economistas como Lauchlin Currie a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, que influenciaron la planeación urbana. La Ley 388 de 1997 (...) dio origen a los planes de ordenamiento territorial, y en desarrollo de esta, a la expedición del POT en el año 2000 y sus posteriores ajustes. (Medina, 2015, pág. 3).

Como podemos evidenciar, la planeación urbana en Colombia ha estado influenciada de corrientes extranjeras que contribuyeron a la construcción de las ciudades actuales, dentro de éstas Bogotá. Bajo esta premisa, se celebra la diversidad de ideas que aportaron en el proceso, sin embargo, se reconoce que las ideas extranjeras resonaban con principios propios del macrosistema y repetían lógicas y dinámicas propias de otras geografías y otros sistemas, y no resonaban tanto con lo que sus ciudadanos necesitaban o deseaban y se adaptaba a sus condiciones naturales.

Contrario a lo que sucedió en el resto de Latinoamérica y en parte de Europa, Colombia hizo la planeación de sus ciudades desde fuera de las mismas y sin comprobar si satisfacían las lógicas y las necesidades de los habitantes. Las primeras visiones de espacios urbanos obedecieron a lógicas importadas de Estados Unidos, basadas en razones arquitectónicas como espacios con edificaciones adecuadas para la circulación

y producción de los servicios, no en la búsqueda de construcción de ciudad. (Buitrago, Vásquez Santamaría, & Jaramillo de los Ríos, 2011, pág. 143).

Según los aportes de (Buitrago, Vásquez Santamaría, & Jaramillo de los Ríos, 2011) es posible observar en las ciudades Colombianas dos niveles diferenciados de visiones respecto a la ciudad. La de los ciudadanos y la del Estado. Aunque dentro de la categoría de ciudadanos, encuentro una diversidad inmensa que no puede ser homogeneizada, es posible identificar más elementos comunes entre éstas concepciones, que las relacionadas con el Estado.

Es así como pese a ser dos posturas opuestas, han logrado coexistir y contribuir de una u otra manera a la construcción de ciudad. La formalidad y tecnicidad que soporta la visión de ciudad del Estado, le ha otorgado mayor jerarquía y poder de construcción. Sin embargo, la reproducción de la visión de la ciudad de los habitantes, aquella que se construye más allá de planos, de documentos y estudios previos, en la cotidianidad, es la que nos está invitando a evidenciar su potencialidad.

Existe una relación clara entre la ciudad planeada y la ciudad vivida por sus habitantes (Buitrago, Vásquez Santamaría, & Jaramillo de los Ríos, 2011) el desajuste que hemos mencionado en varias ocasiones. Pues los diversos actores del sistema pocas veces participan en la formulación de las políticas que orientan las transformaciones urbanas y en la actualidad, la producción del espacio urbano varía según las agendas políticas, sus intereses y las visiones de la ciudad que se desean.

Cuando esta se vuelve la única manera de construir ciudad, nos damos cuenta que dejamos de observar muchos otros elementos que participan en el sistema y que separamos en partes una totalidad que por su complejidad, pide a gritos ser tomada en cuenta.

Es en este sistema que la problemática de la gestión de basuras se sitúa, y comparte todos los aspectos que he mencionado. Sin embargo, este conflicto urbano no es el punto en el cual quiero profundizar. Reconocemos lo que existe y la situación actual pero nos enfocamos en la emergencia.

El concepto de acupuntura urbana recoge varios de los elementos que considero nos ayudan a comprender una nueva forma de construir ciudad, pues reconoce el trabajo que se ha venido haciendo a través del tiempo, pero también el sinnúmero de posibilidades que hemos dejado de ver, a las cuales no hemos atendido. Hace énfasis en la necesidad de generar cambios conscientes que nos permitan acercarnos a esa ciudad que deseamos, pero reconociendo el aporte que cada parte le hace al sistema, es decir desde una perspectiva de totalidad.

Partimos de la consideración que las ciudades están enfermas. Actualmente no satisfacen las necesidades profundas de nuestro ser y que esto se ve reflejado en el deterioro de la calidad de vida urbana, que aunque subjetiva, resuena en los corazones de los ciudadanos.

Así como la medicina necesita de la interacción entre médico y paciente, en urbanismo también es preciso hacer reaccionar a la ciudad. Pinchar un área de tal manera que ella pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas y en cadena. Es indispensable intervenir para revitalizar, hacer un organismo trabajar de otra manera. (Lerner, 2003, pág. 4).

Los actores del Distrito han contribuido a la construcción de ciudad de manera histórica y más representativa que otros actores que desde hace poco están apareciendo en el panorama, y no porque hasta ahora estén contribuyendo al funcionamiento del sistema, sino que hasta ahora están retando el espacio de invisibilidad al que habían sido condenados.

Por tanto, desde esta perspectiva de la acupuntura urbana, podemos establecer que el Distrito ya ha insertado la aguja, y desde su perspectiva ha contribuido al abordaje de la gestión de basuras en la ciudad. Así mismo, la población recicladora ha contribuido a través de los años, al proceso de gestión de basuras en la ciudad. Los ciudadanos con su participación en los planes de gestión, con su consumo y patrones de desecho también han contribuido. Finalmente, esta emergencia de iniciativas ciudadanas pretende aportar su puesta de aguja para también empezar a ejercer presión en un punto que puede contribuir a sanar el malestar provocado por el manejo de basuras en la Bogotá urbana.

La propuesta ya la hemos revisado en los capítulos anteriores, los aportes más centrales de las iniciativas emergentes radican en la capacidad de evidenciar el vínculo existente entre la basura y las personas que la generan y la necesidad de hacerse responsable de la misma a través de procesos de incrementar nuestro nivel de consciencia y la implementación de plataformas de acción.

Y lo más importa que menciona Lerner (2003) es la capacidad de establecer vínculos entre médicos y paciente. No hace referencia a que es una labor encomendada sólo al saber técnico, al saber profesional, hace referencia a la ciudad como totalidad, como cúmulo de saberes diverso que aporta al diseño de ciudad. Como refuerzo que nos permite estar menos vulnerables ante la incertidumbre, más abiertos al cambio y con voluntad abierta a la construcción.

Esta situación en la que nos involucramos y desde diversos puntos de la ciudadanía proponemos alternativas que en cadena atienden al fenómeno de un nuevo relacionamiento con el desecho y la disminución de la basura generada en la ciudad, responde a la posibilidad de generar un nuevo orden de ciudad. Es el camino que se teje entre diversos actores que están

enfocados en el alcance de un mismo fin, en el cual no compiten pues la ganancia es el propósito, sino que orientan su accionar de manera cooperativa y colaborativa, celebrando la diversidad.

Muchas veces me pregunto a mí mismo por que determinadas ciudades consiguen hacer transformaciones importantes y positivas. Encuentro innumerables y variadas respuestas, pero una de ellas me parece común a todas estas ciudades innovadoras: porque en ellas se propició un comienzo, un despertar. Es lo que hace que una ciudad reaccione. (Lerner, 2003, pág. 4).

La potencia que envuelven estas iniciativas radica en su capacidad para emprender estos procesos de cambio, este despertar urbano que tan solo propone renovar la interacción y vincular a los actores del sistema socio ecológico. En el proceso de tejer nuevamente en el sistema, aparece una característica esencial del mismo, las propiedades emergentes que son las que nos convocan en este documento.

En este caso, la invitación de Lerner (2003) no radica en centrarnos en el proceso de planeación para ver cómo es que vamos a diseñar la ciudad. Él propone por el contrario, y como medida que puede llegar a acortar el desajuste existente entre los planeas humanos y la dinámica misma del sistema, de la vida. Observar primero cuál es la chispa que se está encendiendo en la ciudad y que a partir de ésta, se desarrollan nuevas acciones similares, las cuales como totalidad contribuyen a movilizar el cambio.

La planeación entonces no se centra en el control a priori de las situaciones ciudadanas, identificando soluciones ya establecidas, acoplándolas forzosamente a la realidad. Se basa en la escucha de lo emergente y de cómo se contribuye a movilizar esta emergencia para generar cambios, siempre y cuando tengan un propósito que genere condiciones para la vida. Como lo mencioné anteriormente, este es un sistema inteligente que aprende con la experiencia. A través

del tiempo ya se han agotado las alternativas existentes para disminuir la cantidad de basuras que se esconde en los sitios de disposición final y que cada vez contribuye a la crisis socio ecológica que vivimos.

Por tanto ahora, la propuesta para la planeación puede estar enfocada en escuchar lo emergente. Lo que ya está apareciendo, sin necesidad de forzar o enmoldarlo en la realidad, pero que trae consigo el cambio. Las soluciones que tal vez emanan desde otros saberes y conocimientos.

En algunos casos, las intervenciones se dan más por necesidad que por deseo, para sanar heridas que el propio hombre produjo en la naturaleza, como las canteras. Con el tiempo, estas heridas crearan otro paisaje. El aprovechamiento de estos paisajes y de las correcciones de lo que el hombre había hecho mal es acupuntura de excelentes resultados. (Lerner, 2003, pág. 5).

El propio sistema, atendiendo a su inteligencia, sabe qué es lo que necesita, aquello que no resuena con nuestros sentires profundos, aquello que nos causa dolor. Finalmente, es tomar todas aquellas cosas que nos distancian de la ciudad soñada, o del bienestar urbano anhelado para transitar de la indignación a la acción. Todo esto, claro está, desde una perspectiva sistémica que nos permita visibilizarnos como parte del problema y de la solución, que cuestione nuestra visión respecto al liderazgo, que comprenda el metabolismo propio del sistema y el por qué las soluciones planteadas hasta el momento, no han podido abordar de manera satisfactoria la situación.

Pareciera entonces que este es un elemento que nos invita a diseñar la ciudad realizando el ajuste entre la ciudad planeada y la ciudad visvida, y de lo que emerge de ella. En este caso es

específicamente, iniciativas alrededor de la gestión de residuos, sin embargo ¿cuántos aspectos más de la ciudad podríamos planear atendiendo a las emergencias?

Además, podemos observar cómo es la reacción en cadena de la que hace mención Lerner (2003) pues si bien es un tema que hace referencia en la gestión de basuras, al escapar de enmarcarse en un manejo administrativo y proponer reflexiones y modos de vida relacionados con nuestra relación con la vida misma., estas iniciativas trascienden los límites de la basura, y contribuyen así mismo al diseño de sistemas asociados.

Desde estas iniciativas se plantea la necesidad de no centrarse sólo de las dinámicas de producción-consumo-desecho. Se propone invertir el ciclo y abordarlo de manera que podamos observar nuestros desechos y de ahí cambios a nivel de todo el ciclo. Una vez elevada la consciencia sobre nuestra relación con lo que, cómo y por qué consumimos empieza el proceso de:

El primer paso es empezar ahora a mirar todo lo que ya consumí y cómo lo voy a reciclar yo. Y ahí voy a decir juepucha, está como complicada la cosa, entonces investigo y: la ropa la llevo a Clothe, el PET los saco donde el señor y le doy una propina, porque sé que el reciclador hacer todo por mí y yo le ayudo, y así entonces empiezo a llevar el aceite donde Fundación Verde Olivo, Cuando me pongo a pensar, en que todo eso es muy lindo ¡SÍ! pero muy complejo... Ahí es donde empiezo a pensar ¡Le bajó a mi consumo radicalmente! (Clothe, 2019).

Es así como al modificar los patrones de consumo actuales se impacta el inicio del ciclo, el proceso de producción, el cual finalmente también se va diseñando a través de la emergencia, pues a menor demanda de determinados productos, mayor posibilidad de innovación de nuevos materiales y elementos, siempre y cuando estemos presentes atendiendo la emergencia. Es así

como evidenciamos que aunque este es un sistema específico que estamos abordando, hace parte de un macrosistema de sistemas que se van retroalimentando entre sí viabilizando el cambio.

Así mismo, es un diseño que se basa en el aquí y en el ahora, por tanto, no es un proceso con principio y fin, es un constante estar – siendo, estar-creando, permitir la emergencia. Por esta razón no tiene un manual, ni una guía, simplemente se permite ser.

3.2 Paisaje urbano

Al observar la ciudad es posible identificar las cicatrices del proceso de gestión de basuras que hemos realizado a través del tiempo. Así mismo, es posible identificar desde nuestra cotidianidad y la de las iniciativas que responden al propósito emergente, los nuevos paisajes que pueden llegar a construirse en la ciudad si se potencia su capacidad de diseño.

Los contenedores de basura que irrumpen alrededor de las calles, las bolsas de basura que reposan en los postes esperando que el camión los recoja, los escombros que se acumulan en espacios vacíos. Recordaremos así mismo durante la crisis de las basuras las montañas de residuos que se empinaban en los barrios, atrayendo ratones, vectores de moscas y demás. Y la imagen que guardamos del Relleno Sanitario Doña Juana y sus vecinos, o del Río Bogotá, como los principales dolientes de nuestras decisiones humanas. Hemos creado estos paisajes, que ya no pasan desapercibidos, incomodan, desilusionan y duelen. No sólo generan esto en nosotros por su aspecto estético, que no resulta llamativo, lo hacen por lo que representan de manera profunda, las interacciones dentro del sistema socio ecológico.

Estos paisajes ya no son posibles de ignorar. Si anteriormente pudimos mirar hacia otros paisajes y pasar por alto el de las basuras, hoy en día nos resulta necesario volcar nuestros ojos a ellos. La crisis socioambiental ha afinado nuestra mirada, observando los problemas como

oportunidades de mejora, la urgencia de crear de diseños alternos que contribuyan a sanar las heridas que hemos causado con nuestra presencia en el mundo.

Si bien, como concluí en el primer capítulo, desde el principio el problema de la basura fue sacarla del panorama, de nuestro paisaje cotidiano, porque resultaba molesta, incómoda. Las dimensiones y la aceleración con la que la producimos hoy en día no nos permiten hacernos ciegos al proceso. Por el contrario, la basura irrumpe nuestros paisajes urbanos, nuestra cotidianidad está inundada.

Todas estas imágenes son producto de aquella relación con el desecho. Aquello que hemos privilegiado ver como basura. Es por esto que hablar de la ciudad, es hablar de nosotros mismos, de nuestras relaciones, de las interacciones del sistema. Es situarnos dentro del sistema socio ecológico y reconocernos como productores y producto del mismo.

El paisaje es un «producto del tiempo [de tal forma] que los sucesos naturales e históricos a lo largo del tiempo van formando un documento con muchas escrituras — no todas mejoran las anteriores— que está grabado en el paisaje» (Martínez de Pisón, 2009:17). (Sanz, 2013, pág. 79).

Privilegio el concepto de paisaje urbano porque al tener como unidad básica de análisis la cotidianidad, encuentro en él la posibilidad de interpretar las relaciones que han construido la ciudad que vivimos, pero reconociendo así mismo, que lo que puedo sentir y observar de la ciudad hoy en día es producto de una construcción histórica que me permite transitar en el tiempo. Así también, me permite identificar la emergencia y la potencia para la creación de paisajes urbanos emergentes relacionados específicamente con la basura.

El paisaje nos conduce a una verdadera comprensión de la ecología local, al mismo tiempo que se beneficia de la preocupación por el medio ambiente, del re-descubrimiento

de la naturaleza: «hay un apoderamiento histórico del paisaje natural que produce, tras sus abusos, el surgir de una 'nueva conciencia'» (Martínez de Pisón 2009:103) (Sanz, 2013, pág. 81).

La nueva conciencia de la que habla Sanz (2003) concuerda con el llamado que realizan las iniciativas de Clothe, Fundación Verde Olivo y 3R. Es la capacidad de diseñar estos nuevos paisajes urbanos desde un nivel de conciencia diferente al que creó los problemas, las situaciones actuales que deseamos modificar. El llamado a despertar la creatividad orientada por el propósito emergente.

Sin embargo, un punto importante que me llama especialmente la atención es que Sanz (2003) considera que este proceso de diseño a partir del paisaje urbano es una tarea que debe estar restringida al saber profesional, técnico

No existe un camino exclusivo o excluyente para dicho estudio, pero abundar en la percepción de la gente nos lleva al ideario colectivo, con sus mitos y arquetipos, pero sobre todo con sus convencionalismos y tópicos. Sólo el acercamiento objetivo al paisaje, propio de la geografía y de la ecología, permite esclarecer el paisaje real, comprender su carácter, desvelar sus significados.

Este proceso que identifica como peligro lo denomina “proceso de popularización del paisaje” (Sanz, 2013, pág. 81) por el carácter subjetivo al que se dota a la ciudadanía en la percepción del paisaje. Esta idea es contraria al concepto otorgado por el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000:art 1.a.) que por paisaje se comprende “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humano” escapando de nociones objetivas y homogéneas. Desde mi planteamiento la clave que puede llegar a distanciar la percepción superficial y la

percepción profunda de un paisaje radica en el nivel de consciencia desde la cual se observe. No es requisito tener un conocimiento acumulado de carácter profesional o técnico, ni haberse formado en un arte específico, tan sólo es necesario poder resonar con el propósito emergente y tener la voluntad abierta para emprender cambios. Cambios que finalmente diseñarán nuevos paisajes emergentes.

La acupuntura urbana que mencionaba con anterioridad genera acciones esporádicas y en cadena, que en el fondo, representan una nueva consciencia, una necesidad que no puede esperar a ser propuesta o formalizada desde los entes encargados de la planeación urbana, sino que simplemente necesitan emerger y lo hacen. Estas intervenciones y acciones responden a la construcción de esos paisajes urbanos emergentes, pues se apoyan en diferentes lógicas de diseño a las establecidas. Es una percepción de los habitantes, totalmente subjetiva pero que responde a la inteligencia del sistema, en este caso sobre las basuras en la cotidianidad urbana, que se desea modificar.

Estas iniciativas son entendidas entonces como el

Conjunto de acciones o micro-acciones que los propios ciudadanos ponen en marcha de forma espontánea y basadas en la autoorganización, con el objetivo de modificar y/o mejorar su hábitat. Por consiguiente la ciudad se vuelve a entender como un espacio de producción social.

Representan mecanismo de apropiación del territorio urbano, generados por la propia ciudadanía que desvelan por un lado necesidades y carencias a la vez que potencian el imaginario subjetivo y la creatividad (Nieto, 2015, pág. 20).

Estas iniciativas y su apuesta por diseñar nuevos paisajes urbanos pueden ser entendidos como un cambio en la estética de la ciudad que acompañe la emergencia del nuevo propósito y

representa así una nueva relación de los ciudadanos con la vida en general, conscientes del proceso de diseño de ciudad y asegurando la creación de condiciones que conduzcan a la vida.

3.3 Espacios de sombra en la ciudad

Los espacios de sombra como concepto es una propuesta que llevo trabajando desde hace un par de años. Surge en el marco de la Maestría Transdisciplinaria en Sistemas de vida Sostenible al retar mi mirada sobre la realidad, sobre aquello que observo y lo que no logro observar, pero existe, y sólo hasta después de realizar profundas reflexiones, en su mayoría, referidas al ser mismo, comprender lo que está emergiendo.

Este concepto se fortaleció y relacionó directamente con el proceso de investigación, a partir del cual pude tejer las ideas con la realidad que iba comprendiendo, además de los valiosos aportes que durante diversos espacios pude compartir con las iniciativas seleccionadas. Pues la totalidad de la investigación surgió bajo el cuestionamiento constante sobre la realidad, lo que se ve, lo que no y cómo lo perciben las demás personas.

Los espacios de sombra son un planteamiento que resulta similar al realizado por J. K. Gibson-Graham (2006) cuando a través del modelo del Iceberg explican el modelo capitalista, según el cual:

básicamente yuxtapone a la economía formal y visible al enorme volumen de trabajo invisible frecuentemente realizado en el marco de otros tipos de lógicas Este modelo resulta, sin duda, de gran utilidad pues permite visibilizar claramente que la parte invisible es la que sostiene el conjunto y que para ello ha de permanecer sumergida y/oculta (Espín, 2016, pág. 165).

Imagen 3. The Community Economy "Iceberg".



Fuente: J. K. Gibson-Graham (2006)

Según esto existen formas visibles e invisibles de ciertos fenómenos. Los que resultan visibles son aquellos que resultan hegemónicos y parecieran ser los naturales, la forma normal de la realidad. Mientras que los invisibles son todas esas formas alternas que se escapan de lo hegemónico y crean realidades desde otros valores, y aunque no se ven, son mucho más grandes y potentes que el sistema visible.

En el caso de la temática que aquí nos convoca, el concepto de espacios de sombra se propone como una categoría que permite analizar y comprender aquella otra ciudad que se está diseñando de manera cotidiana y no planificada por sus ciudadanos, ¡que emerge! Es un espacio con doble funcionalidad, es escondite que protege a todas esas nuevas formas de las dinámicas y lógicas hegemónicas, cuidando el propósito, y a su vez es la cuna que encuba el cambio del sistema.

Este concepto a diferencia de los aportes realizados por J. K. Gibson-Graham (2006) se desprende desde una perspectiva sistémica de la realidad, desde la lectura de sistemas socioecológicos. Como primer aporte nos permite hacernos parte del sistema e identificar por lo tanto, todas esas formas emergentes que proponen los actores, más allá de los histórica y formalmente establecidos. Distanciándonos de visiones lineales y causales de la realidad. Por tanto, nos situamos a nosotros mismos dentro de sistema. Así mismo, surgen de las diferentes relaciones que se establecen entre los sistemas sociales y ecológicos desde una concepción de totalidad, abriendo una visión holística.

Es una apertura a la diversidad, y a la atención sobre aquello que desde una primera mirada, no se logra ver, responde a la pregunta cuando observamos la realidad ¿Qué otras cosas no alcanzo a ver? Como bien sabemos el sistema hegemónico tiene sus maneras de protegerse, mantener el balance, resistirse a los cambios del sistema. Una de estas maneras de generar resiliencia es asilando el subsistema desde el cual se proponen las alternativas emergentes que no resultan compatibles con el propósito o la función hegemónica, de esta forma no se corta la interacción con la emergencia. Y el otro es integrar la emergencia de tal modo que el mismo sistema se mantenga, pero adapta la emergencia en función del propósito hegemónico, generando

un proceso de adaptación por parte del sistema, más no un cambio al interior el mismo (Fanelli, 1986)

Como menciona Angélica “compartir con la comunidad, digo yo es algo súper importante (...) Es que este tipo de iniciativas unifican, nos hacen unánimes, unen la cuadra, el barrio (...) Es empezar a tener esa camaradería” (Fundación Verde Olivo, 2018). A partir de estos lazos y este tejer nuevamente en el sistema, así sean relaciones que se salen del esquema y del orden que actualmente vivimos, empiezan a emerger de la mano toda una serie de valores y nuevas interacciones que acompañan y potencian el proceso de cambio.

Los espacios de sombra son esos lugares en los que residen todas las emergencias que tienen el potencial suficiente para poder generar cambios del sistema. Es el cambio en la forma de acción de lo alterno, no es el choque o la pelea contra el sistema, es la capacidad creativa para poder generar alternativas que presentan cambios profundos en el ser humano y sus relaciones. A partir de este tránsito hacia nuevas lógicas y dinámicas del sistema, el cambio se va gestando y tan sólo hace falta poder observar desde una escala de tiempo más amplia para podernos situar en este camino.

Aquí se reúnen todas las ideas que nos obligan a mirar hacia lo que no vemos, a mirar nuestra propia sombra para en total sinceridad evaluar aquello que nos gusta, que no nos gusta, que por más imposible que parezca resuena con nuestros deseos profundos, aquellas maneras de relacionarnos que nos han enseñado como anormales pero que nos hacen sentir bienestar. Las diversas motivaciones que construyen realidad.

Este espacio de sombra no es un medio físico, no es un homogéneo ni responde a normativas específicas. Es el espacio que se construye y emerge a partir de las motivaciones y deseos profundos que resuenan clandestinamente y generan el deseo de cambio del sistema,

responde a nuestra esencia oculta. Normalmente pensamos en la sombra como aquél espacio que, no puede, por diversas razones tocar la luz, aquello que donde sólo hay oscuridad, no tiene una valoración positiva. Y las cosas que en ella residen, son de poco valor, que es mejor tener escondidas, mantenerlas ocultas, pues no tienen riqueza ni atractivo. Ninguna capacidad para embellecer, generar asombro ni deleite, pero bajo la constante imposibilidad de hacerlas desaparecer, pues existen.

Cuando realizamos un dibujo de un paisaje, necesariamente debemos recurrir a utilizar sombras. No todo puede ser luz, la sombra nos permite darle volumen a los dibujos planos. Así mismo, estos espacios de sombra nos permiten darle volumen a la realidad, nutrirla de aquellas cosas que embellecen la construcción de nuestro paisaje urbano y nos empoderan en el proceso artístico. Poder implementar nuevas alternativas en el proceso creativo. Para así, como mencionó Bartolomé Murillo “Tuvo de la sombra origen la que admiras hermosura en la célebre pintura” (1660) podamos también admirar la obra que podemos crear al sumergirnos en la sombra.

Resulta fácil observar aquello que se encuentra a la luz, de hecho, cuando ordenamos elementos en nuestra cotidianidad, lo que consideramos que más nos gusta, es lo que exponemos visiblemente. Sin embargo, si nuestros gustos han sido producto de seguir una sola manera de percibir las cosas, como si ya estuviera preestablecido, lo que nos puede gustar o no realmente es sólo un reflejo de lo que nos han enseñado, y muchas veces el silenciamiento de cosas que nos llaman realmente la atención. Cuando conocemos y nos abrimos entonces a nuevas formas de sentir, o sin el yugo podemos decir honestamente aquello que deseamos, debimos haber volcado nuestra mirada hacia aquello que pese a estar en la luz no nos representa, y buscar en las sombras los elementos con los que resonamos.

De manera espontánea desde la ciudadanía, de espaldas a la ciudad en la que por inercia nos movemos y vivimos el día a día, que ha sido planificada y diseñada bajo unas dinámicas y lógicas hegemónicas, que muchas veces, no resuenan con el latir de varios ciudadanos, está emergiendo un nuevo propósito.

La sombra es un espacio que está en el sistema pero que también es posible identificar en cada uno de nosotros, nuestros propios espacios de sombra. Que por más propios que los consideremos, al son de la emergencia suena en los corazones de muchas personas.

Conclusiones

Desde el inicio de la investigación llamé a las iniciativas como expresiones del movimiento Zero Waste. Sin embargo fue producto de una interpretación previa al contacto y al acercamiento a los marcos de significación y sentido del proceso mismo de las iniciativas.

Si bien reconozco la existencia y gran influencia que el movimiento Zero Waste ha generado a nivel mundial, considero que aquello que nos convocó a lo largo de este proceso fue algo aún más grande que el movimiento mismo...la emergencia. Estas iniciativas son expresiones de un fenómeno mayor que también se desarrolla a nivel mundial, pues finalmente todos hacemos parte de este macrosistema. El movimiento de Zero Waste y todas estas iniciativas son finalmente, expresiones de la emergencia.

Aquella emergencia se manifiesta de diversas formas, no sólo a las vinculadas con procesos de reducción de basura, como se ha mencionado, es producto de un nivel de consciencia sobre la vida diferente, que nos lleva a crear soluciones diferentes. Nuevas formas de ser, hacer y estar en la vida. Es abandonar el recetario de soluciones que hemos creado, pues sus efectos colaterales o directos son los que nos enfrentan a la crisis socioecológica actual, y sumergirnos en las sombras, en lo que no se conoce pero está emergiendo como respuesta inteligente del sistema en su totalidad.

Es dar un paso al vacío, pues nadie tiene certeza de qué es lo que va a haber más allá, por tanto el nivel de consciencia debe aunar la intención de un cambio hacia un futuro mejor, un cambio positivo. Como bien sabemos el cambio, no está sujeto a la promesa de alcanzar mejores escenarios siempre, sin embargo, nos acogemos a ésta como única posibilidad confiados en que

cuando atendemos sólo a la vida, logramos crear condiciones que generen más vida, por tanto, mejores escenarios.

Cuando actuamos desde la atención y escucha de la emergencia, sencillamente nos descubrimos como seres humanos diferentes (Scharmer, 2017) creando realidades diferentes a las conocidas. Como es posible identificar, las estrategias que implementan estas iniciativas aunque sencillas, responden de manera alterna ante la posibilidad de generar plataformas de acción. Vemos que no se reduce ni a la meditación sobre nuestro ser, ni se estanca en los discursos de retahíla sobre qué desecho va en qué caneca.

Es un proceso que nos sitúa en el sistema y nos hace volver a nuestro espacio interno desde el cual actuamos, para una vez elevado el nivel de consciencia, atendamos la emergencia y a través de diversas plataformas de acción construyamos nuevas realidades. Estas iniciativas nos obligan a tener una consciencia y actitud generativa (Scharmer, 2017)

Finalmente el llamado que se hace y que se puede interpretar a partir de lo compartido por las iniciativas es que debemos aprender a atender el campo emergente ahí donde residen las posibilidades futuras. Tener la capacidad de confiar en los procesos de cambio. Como menciona Scharmer (2007) “La manera como prestamos atención a una situación, individual y colectivamente, determina la dirección en la cual el sistema se mueve y la manera como este emerge” (8 pág.).

En este caso, esa nueva atención nos lleva a observar aquellas cosas que el sistema ha mantenido ocultas, aquellas pistas de ese futuro emergente que se han mantenido escondidas y han evitado así el cambio pero que se han ido acumulando y en la actualidad, resulta casi obligatorio voltear a mirar. La falta de atención a estas emergencias ha incrementado la

resiliencia del sistema y lo ha llevado a cumplir a través del tiempo una función que ya no es la deseada.

Habrán muchos actores del sistema que aún no sienten la necesidad de mirar las sombras, pues continúan encantados con las dinámicas y lógicas del sistema o están seducidos por la promesa de felicidad. Esto no les da un estatus de mejor o peor actor, sencillamente son los diferentes actores interesados por la función hegemónica basada en el ciclo acelerado de producción-consumo-desecho, o en la función emergente que radica en un cambio en la relación de los actores del sistema socio ecológico que reduzca la producción de basura en la ciudad y nos responsabilice como consumidores. Es en este escenario que emergen las iniciativas que abordamos, contribuyendo a que más actores atiendan a la emergencia y tengan plataformas de acción.

Como bien se mencionó, la manera en la que la emergencia busca vencer la resiliencia del sistema es a través de, promover la diversidad por medio de sus múltiples plataformas de acción y la apertura a nuevos valores dentro del sistema, basados en una nueva función. A partir de esto, se pretende generar un cambio real desde dentro del sistema. Es por esto mismo que esta perspectiva socio ecológica es tan valiosa pues, en consonancia con la manera en la que operan las iniciativas y como es el proceso de la emergencia, necesariamente nos involucra en el camino.

Ya no es algo que ocurre fuera de mí. Lo que sucede fuera de nosotros es tan sólo un proceso en el que el sistema se adapta a pequeñas perturbaciones pero sin cambiar su función ni la dinámica hegemónica, pero cuando el cambio se genera desde dentro, iniciando por el nivel de consciencia y de los valores que orientan las lógicas con el que el sistema opera, en la manera en

la que los actores interactúan (formas solidarias, sentimientos de pertenencia y relaciones amorosas y la armonía con el ritmo de la naturaleza, de la vida) , ocurre un cambio en el orden del sistema como tal.

Las maneras ordenadas y totalmente formales que hemos privilegiado para planificar la Bogotá urbana han seguido y reproducido las lógicas hegemónicas del sistema. Las alternativas más participativas logran generar adaptaciones del sistema pero no generar cambios profundos. Por tanto, es una adaptación a la forma, más no al fondo de los abordajes sobre la ciudad, y se intervienen las consecuencias de estas formas impuestas y no inspiradas en el propio sistema, y no en las causas reales de las situaciones. Pero, así como la vida es impredecible y espontánea, las iniciativas abordadas en la investigación y muchas otras relacionadas han empezado a irrumpir en las formas de construir ciudad.

Al lograr generar nuevas interacciones, se van creando nuevas realidades. Y es así como vamos cambiando las cosas que consumimos, la manera de hacerlo y la constancia con la que lo hacemos. Así es como la basura va pasando a ser vista como desecho, por tanto, no hay necesidad de sepultarla en rellenos ni apartarla de la vista. Así se van aportando alternativas para la gestión de desechos. Nuevos vínculos con la emergencia se van generando sin necesidad de legislar, de obligar o someter a todos los actores a actuar bajo un mismo modelo. Aquí ya no nos dicen qué es basura, aquí asumimos nuestros desechos y nos hacemos cargo de su posibilidad de hacer parte del ciclo biológico, generando la más mínima cantidad de basura.

Este diseño de ciudad crea nuevos comportamientos, pero también va reflejando nuevas formas en la ciudad. Es por esto que hago referencia al paisaje urbano, como manera de agrupar aquello que las iniciativas mencionaron como indispensable. Esa es una categoría que nos

permite recoger el movimiento doble al que hacen referencia las iniciativas, las dinámicas internas y las manifestaciones externas. Aquél lugar interno desde el cual creamos, va a generar en el exterior formas diferentes, una nueva obra creada por el sistema socio ecológico emergente.

Este es el potencial de estas iniciativas, que desde sus aportes en la intimidad de las relaciones socio ecológicas, abre la oportunidad de generar nuevas formas de manifestar nuestra presencia en el territorio. Unas formas que resuenen con ese lugar interno de la consciencia elevada, que atiende a las nuevas necesidades y funciones del sistema, y que finalmente aporten a enfrentar la crisis socio ecológica actual.

Ahora bien, existe mucha diferencia entre sumergirse en las sombras y sumergirse en la lobreguez. Con este término no pretendo hacer ninguna relación con analogías infernal ni con temas religiosos. La lobreguez la comprendo como aquel espacio en el que además de tener un cúmulo de cosas que están restringidas de la luz, no es un lugar generativo como la sombra.

Es un espacio de impotencia, de negación y total resistencia al cambio. En donde tanta luz nos remite sólo a un espacio lóbrego, pues nos confunde nos impide ver y actuar. En donde somos conscientes de la necesidad de cambio pero preferimos ahorrar la energía que requiere este proceso y optamos por caminar en la profundidad de la crisis socio ecológica esperando a que otros nos den la solución.

Bibliografía

- 3R, A. O. (2018). Entrevista 3R Reduce, Reutiliza y Recicla. (M. C. V, Entrevistador)
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de cultura económica.
- Berkes, F., & Folke, C. (1998). *Linking sociological and ecological systems: management practices and social mechanisms for building resilience*. New York: Cambridge University Press.
- Buitrago, E. C., Vásquez Santamaría, J. E., & Jaramillo de los Ríos, L. F. (2011). La planeación urbana y la política de gestión de residuos sólidos en Medellín, cuestiones preliminares para un análisis jurídico y económico. *Opinión Jurídica. Universidad de Medellín*, 141-156.
- Canclini, N. G. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico: Grijalbo.
- Capella, V. B. (1994). La solidaridad ecológica como valor universal. *Anuario de Filosofía del derecho XI*, 159-173.
- Carrozzini, S. (1 de Abril de 2017). *Mingas por el mar*. Recuperado el 2018, de <https://mingasporelmar.org/zero-waste-el-estilo-de-vida-con-cero-basura/>
- Chaux, G. W. (2013). *El conceptuario de la sostenibilidad. Reflexión sobre los compromisos éticos y políticos que debería generar la utilización de ciertos conceptos en el discurso del desarrollo sostenible*. Bogotá.
- Clothe, C. M. (2019). Entrevista Clothe. (M. C. Rodriguez, Entrevistador)
- Díaz, A. L. (1997). Ritmos sociales y arritmia de la modernidad. *Centre d'Etudes sur l'Actuel et le Quotidien. Política y Sociedad (25)*, 185 -203.
- Díaz, J. R. (2015). Pedagogía de la dignidad de estar siendo. Entrevista con Hugo Zemelman y Estela Quintar. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*(ISSN 0188-8838).
- Díaz, L. F., & Barajas Palacios, N. I. (2017). *Evolución de la prestación del servicio de aseo en Bogotá producto del cambio de esquema que se presentó en el 2012*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Espín, L. d. (2016). Hablando el lenguaje de la diversidad económica. Un diálogo entre la geografía económica crítica y la economía feminista. *Revista de Economía Aplicada*, 162-177.
- Fanelli, A. M. (1986). *Teoría del cambio en Parsons*. Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- Fundación Verde Olivo, F. A. (2018). Entrevista Fundación Verde Olivo. (M. C. Rodriguez, Entrevistador)

- Gibson-Graham, J. K. (2006). *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy*. . Minnesota: University of Minnesota Press.
- Gómez, A. U., & Cadenas, H. (2015). Sistemas socio-ecológicos: elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica. *L'Ordinaire des Amériques*, 18.
- Gómez, J. C. (2012). Acueducto de Bogotá, 1887 - 1914: Entre público y privado. *Revista Credencial*.
- Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones Vol 7, N° 1- ISSN 2307-7999*, <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>.
- Inostroza, L. (2013). El Metabolismo Urbano: un Sistema de Apropiación de Excedentes Ecológicos. La Transformación de la Estepa Patagónica en Arquitectura Burguesa. En U. A. Universidad del Bío-Bío, *El Metabolismo Urbano: un Sistema de Apropiación de Espacio urbano, reconstrucción y reconfiguración territorial* (págs. 227-254). Alfredo Palacios.
- Krishnamutri, J. (1994). *Sobre la naturaleza y el miedo*. Barcelona: Kairos.
- Lerner, J. (2003). *Acupuntura Urbana*. Rio de Janeiro - Sao Paulo: RECORD.
- Luca, J. D. (1993). *El concepto de solidaridad*. México: Rústica.
- Marín, A., & Ruiz M., Y. (28 de Septiembre de 2017). Al relleno llega un verdadero tesoro. Con reciclaje, en dos años Bogotá podría comprar a Neymar. *El Espectador*.
- Medina, D. A. (2015). Planeación urbana, un desafío de todos. *Bogotá Económica N° 13*, 3.
- Nieto, A. G. (2015). *Sistemas urbanos emergentes: procesos informales de gestión y producción del espacio público*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. Tesis Doctoral- Arquitectura.
- Noguera, K. M., & Jesús T. Olivero. (2010). Los rellenos sanitarios en Latinoamérica: caso colombiano. *Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 347-356.
- Rodríguez, S. C. (2011). Residuos sólidos en Colombia: Su manejo es un compromiso de todos. *Revista Universidad Santo Tomás*, 91 - 96.
- Sanz, J. L. (2013). Hacia la ciudad paisaje. Regeneración de la forma urbana desde la naturaleza. *Urban - NS05*, 79-93.
- Scharmer, O. (2017). *Un resumen ejecutivo del libro de Otto Scharmer. Teoría U Liderando desde el futuro que emerge*. Recuperado el 2019, de Presencing: <https://www.presencing.org/assets/images/theory-u/TU-ExecSum-Spanish.pdf>
- Scharner, O. (Agosto de 2017a). u.lab 0x: Leading Awareness-Based Systems Change - How to Sense and Actualize the Future. Massachusetts.

- Sepúlveda, J. A., & Ruiz Martínez, L. E. (2015). Modelo de gestión "Cero residuos en rellenos sanitarios" para una unidad de manufactura mediana. *Asociación Colombiana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental*, 30-40.
- Simmel, G. (1986). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. *Cuadernos Políticos*, número 45, 5-10.
- Toledo, V. M. (2013). *El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica*. Recuperado el 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292013000400004&lng=es&tlng=es.
- Turrión, P. I. (2008). *Multitud y acción colectiva postnacional: un estudio comparado de los desobedientes: de Italia a Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.